

Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra

JESÚS MAZA POMA*

El trabajo arqueológico podría esclarecer esta situación por medio de la excavación en Tocas, posible lugar de residencia de Contarguacho, o de Atun Huaylas, con la intención de buscar la presencia de patrones incaicos similares a aquellos de centros administrativos imperiales como Huánucopampa o Vilcashuamán (Varón 1993: 733-734).

Resumen

El presente artículo presenta dos nuevos sitios asociados a la ocupación inca en la región altoandina de la provincia de Santa, región Ancash, en los Andes norcentrales peruanos. A partir de reconocimientos sistemáticos en la referida zona, se brindan nuevos datos que permitirán conocer mejor las estrategias políticas del Imperio Inca a su llegada a este territorio, centro de un importante reino o nación denominado, de acuerdo a las fuentes coloniales, Huaylas.

El primer sitio, denominado Tambillo, correspondería a un tambo que permitió la comunicación entre el segundo sitio descubierto, Tocas, y el centro provincial de Hanan Huaylas, Hatun Huaylas, presumiblemente ubicado en los alrededores del actual distrito de Huaylas, en la parte septentrional del Callejón de Huaylas.

Se argumenta sobre los datos y el análisis multidisciplinario efectuado al sitio de Tocas, la propuesta de localización respecto a este pueblo prehispánico como lugar de origen de Contarguacho, mujer secundaria de Huayna Capac, y a su vez sede de un importante centro político para períodos tardíos. Si bien Tocas presenta una ocupación inca, los indicadores arqueológicos identificados en este sitio sugieren que este asentamiento prehispánico se habría consolidado en épocas anteriores.

A su vez, este artículo permite esbozar y discutir, sobre la nueva evidencia disponible, el modo cómo el Imperio cusqueño consideró a estas poblaciones en su etapa expansiva, teniendo en cuenta, en esencia, la vitalidad y los recursos productivos, estos últimos altamente especializados en las poblaciones locales antes de su adhesión al Estado Inca.¹

Palabras clave

Callejón de Huaylas, *ushnu*, paisaje sagrado, Cordillera Negra, agropastoralismo, Macate

In the footsteps of the Incas in the Ancash highlands: New evidence of the Tawantinsuyu on the western flank of the Cordillera Negra

Abstract

This article introduces two previously unpublished Inka highlands sites in the Santa Province, Ancash region, North-central Peruvian Andes. Systematic surveys in the region of interest have provided new information for building a better understanding of the Inka Empire political strategies during their arrival to this region, region known through ethnohistorical sources for have been the hinterland of the Huaylas nation.

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Email: jesusbrave@hotmail.com

¹ Este texto tiene como base la ponencia *Tras las huellas del imperio en la sierra de Áncash: nuevos datos sobre la presencia inca en la Cordillera Negra*, presentada en el VI Congreso Nacional de Arqueología realizado en Lima del 13 al 16 de agosto del 2019.

The first site, known as Tambillo, must correspond to a tambo that allowed the communication between the second site, Tocas, and the provincial center of Hanan Huaylas, Hatun Huaylas, probably located in the contemporary district of Huaylas, in the northern part of the Callejón de Huaylas.

Based on a multidisciplinary analysis of the available information collected in Tocas, I argue the location of this archaeological place as the homeland of Contarhuacho, a secondary wife of Huayna Capac, and heart of an important center for late Prehispanic periods. The settlement of Tocas, while clearly occupied during Inka times, may have been initially occupied before the imperial expansion.

Finally, this article discusses how the Inka Empire considered these local populations during its expansion, especially in regard of the communication networks and productive resources which were already developed and specialized before their adhesion to the Imperial domain.

Keywords

Callejón de Huaylas, *ushnu*, sacred space, Cordillera Negra, agropastoralism, Macate

Introducción

Como es de conocimiento entre los estudiosos del período Inca, la rápida expansión del Estado cusqueño obedeció, entre otras cosas, a las particulares relaciones políticas que sus gobernantes mantenían con los diferentes líderes étnicos de las entidades sociopolíticas ubicadas a través de los Andes. Este “destello” expansivo se logró, en algunos casos, con incursiones violentas mediante conquistas y, también con particulares formas, que atestiguan un manejo especializado de la diplomacia o, en todo caso, de modos particulares por los cuales los grupos políticos aceptaban someterse al gobierno imperial (Rowe 1946; Levillier 1956; Rostworowski 1999).

Quizás uno de los acuerdos políticos más interesantes realizado entre el Estado cusqueño y alguna entidad política importante, en plena etapa expansiva, tuvo como escenario la región de Huaylas. Aquí, según refieren las crónicas, el Inca Huayna Capac tomó como esposa secundaria a Contarhuacho, hija del líder étnico o curaca de una de las *sayas* de Huaylas, Hanan Huaylas, años después de que los incas conquistaron estos territorios.²

Cabe precisar que existen algunas contradicciones entre los estudiosos al referirse al padre de Contarhuacho y al líder étnico de los huaylas. Mientras algunos investigadores

atribuyen a Pomapacha³ la paternidad de Contarhuacho, al parecer siguiendo una descripción de Waldemar Espinoza (1976), en la información o probanza que este autor incluye al final de su artículo (Información de Ampuero), el testigo Antonio Poma, cacique del repartimiento de Huaylas en 1556, refiere que “conoció a Contarhuacho, madre de la doña Inés, porque era su tía, hermana de Pomapacha, su padre deste testigo” (Espinoza 1976: 282). Al parecer, una imprecisión generalizada surgió a partir de la referencia anotada por Espinoza en la sección inicial de su artículo (Espinoza 1976: 249), según la cual Pomapacha habría sido padre de Contarhuacho. Consultado sobre este particular (Waldemar Espinoza Soriano. Comunicación personal, 2019), el referido historiador nos sugirió seguir la fuente colonial que anexa a su trabajo, la cual indica que Pomapacha fue hermano de Contarhuacho.

Según los registros coloniales tempranos, Contarhuacho fue un personaje femenino muy ligado a las primeras etapas convulsivas de los conquistadores españoles. Se sabe, por ejemplo, que su participación fue decisiva durante el sitio de Lima, apoyando a Francisco Pizarro, quien aún tenía como cónyuge a su hija Inés Huaylas; en aquella ocasión, tropas enviadas desde Huaylas provocaron que los incas de la resistencia se retiraran de la ciudad (Varón 1996). Esta noble mujer huaylina habría sido originaria

² Esta importante información etnohistórica de la región de Huaylas fue recogida y publicada por Waldemar Espinoza (1976), quien la ubicó en el Archivo General de Indias. En la parte final de su artículo la presenta con el título de *Información hecha por Francisco de Ampuero y Doña Ines Yupangue, su mujer, vecinos de la ciudad de los reyes, sobre recompensa que piden que se les haga del repartimiento de Guaylas, cuyas guarangas disfruto Contarhuacho, señora de ellas por disposición de su marido el Inga Guayna Capac, año 1557*. De ahora en adelante, este documento será denominado escuetamente como “Información de Ampuero”.

³ Cabe precisar que a su paso primigenio por estas tierras en 1533, el secretario de Hernando de Pizarro, Miguel de Estete, anota como curaca o señor de “Guayllamarca” a Pomapacha (Estete 1891 [1534]: 125).

del pueblo o *llaqta*⁴ de Tocas, ubicada presumiblemente en la región de Hanan Huaylas (Espinoza 1976).

De acuerdo a lo señalado en las fuentes coloniales tempranas, Contarhuacho y Huayna Capac tuvieron una hija conocida como Quispe Sisa, llamada también Inés Huaylas Yupanqui, quien fue entregada por Atahualpa a Francisco Pizarro luego de los hechos suscitados en Cajamarca. Producto de la unión entre Inés Huaylas y Francisco Pizarro nació Francisca Pizarro, quien años más tarde recibiría en encomienda los territorios de la parte norte de Huaylas, Hanan Huaylas, incluyendo el sector donde se ubicó el pueblo de Tocas (Varón 1993; Rostworowski 1994). En las mismas fuentes se indica que Contarhuacho retornó a su pueblo de origen⁵, Tocas, después del fallecimiento de Huayna Capac (Rostworowski 1994: 17); en ese lugar, presumiblemente, permanecería hasta su muerte.⁶

El contexto etnohistórico descrito, no había sido evaluado previamente sobre el terreno mediante investigaciones arqueológicas sistemáticas que permitieran identificar, en primer lugar, el presunto pueblo de Tocas. Este trabajo expone los resultados preliminares de nuestras investigaciones y propone, sobre la base de la evidencia registrada, la ubicación definitiva de este importante asentamiento prehispánico, núcleo o sede de un importante curacazgo de la región de Huaylas (Rostworowski 1994: 17). Estos hallazgos, además, brindan generalidades sobre las estrategias políticas y económicas empleadas por el Estado Inca en esta región, a partir de distintos indicadores arqueológicos reconocidos; estos últimos se encuentran relacionados a la ecología que caracteriza el medio geográfico local, principalmente una rica infraestructura hidráulica especializada (Combey 2018a, 2018b; Maza 2018i) y áreas de pastizales en

las regiones *suní* y *puna* de la parte alta de la provincia de Santa (distritos de Cáceres del Perú y Macate).

Los incas en la región de los Huaylas y en el flanco occidental de la Cordillera Negra

Generalmente, las investigaciones históricas y arqueológicas sobre el período Inca en la sierra de Áncash han seguido, en mayor o menor medida, lo indicado por la documentación colonial temprana, dejando de lado la evaluación de estas referencias escritas mediante su contraste con reconocimientos arqueológicos sistemáticos. Se cuenta, sin embargo, con algunos estudios arqueológicos que presentan evidencias sobre el contexto político de esta zona durante el período Horizonte Tardío (1460-1532 d.C.), los cuales nos dan luces sobre las estrategias sociopolíticas del Estado Inca en estos territorios (Herrera 2003; Serrudo 2004; Lane 2011; Ibarra 2016; Chirinos y Ríos 2017; Aguilar 2019).

Para conocer el período incaico en la región ancashina, contamos con diversos estudios que pueden ser divididos en dos grupos: los históricos⁷ y los arqueológicos. Si bien las fuentes provenientes del primer grupo suelen ser relativamente numerosas (Gridilla 1937; Rowe 1946; Espinoza 1976; Varón 1980; Moore 1995), las del segundo, según creemos, se encuentran aún en franco ascenso; esto posiblemente haya obedecido a la ausencia de sitios regionales con rasgos concluyentemente incas (Bennett 1944), factor que habría desanimado, en cierta medida, la profundización de las investigaciones para este período en el área.

Los estudios del primer grupo consideran, sobre la base de la revisión de fuentes etnohistóricas (Estete 1891

⁴ El vocablo *llaqta* o *llacta* es una palabra quechua proveniente de los Andes sureños. Para el área norcentral, el término utilizado para designar a una población en tiempos prehispánicos fue el de *marka*, cuya traducción es “pueblo o comunidad” (Parker y Chávez 1976: 100).

⁵ Según anota Waldemar Espinoza (1976), Contarhuacho se encontraba en el Cusco cuando Huayna Capac murió. Lo contrario sucedió con Añas Colque (otra noble mujer huaylina hija del líder étnico de Hurin Huaylas), quien por haber tenido un hijo varón con Huayna Capac, Paulo Inca (se lo encuentra también como Paullu o don Pablo), habría ostentado mayores privilegios que le permitieron seguir residiendo en el Cusco.

⁶ Información muy importante debido a que permite evaluar, a nivel arqueológico, en los alrededores de Tocas (descrito más adelante), algunas evidencias de carácter funerario que ostenten los indicadores de acuerdo a la posición jerárquica que alcanzó esta noble huaylina en la sociedad local (v.g. tumbas notables o monumentales que atestigüen una considerable fuerza de trabajo invertida de acuerdo a su elevada posición social).

⁷ Aquí podríamos considerar, también, los numerosos estudios de investigadores regionales (Soriano 1941; Martínez 1961; Gambini 1975; Matos 2000), los cuales, a veces, amplían la brecha de desconocimiento que se tiene respecto a este tema mediante narraciones orales o históricas sin documentación alguna que respalde lo expresado por estos autores. Existe, no obstante, un relato muy difundido a nivel local, que explica la existencia de sendas batallas libradas entre las tropas incaicas y los grupos de Huaylas en las pampas de Motocachi y Yahuarpampa (Jimbe). Esta historia ficticia, planteada por primera vez en un trabajo local sobre Huaylas (Méndez *et al.* 1945-1946: 153-154), ha sido seguida por posteriores investigadores sin precisarse fuente alguna (Guibovich 1988; Matos 2000).

[1534]; Sancho de la Hoz 1917 [1534]; Mogrovejo 1920 [1593]; Garcilaso 1918-1920 [1609]; Hernández Príncipe 1923 [1621]), la existencia del gran reino Huaylas, el cual habría ocupado, en esencia, casi todo el actual territorio ancashino a excepción de las partes bajas y medias de los valles que descienden del flanco occidental de la Cordillera Negra, zona geográfica comúnmente conocida como “vertientes”, y el sector oriental de la Cordillera Blanca, el Callejón de Conchucos.

No se ha efectuado todavía una exhaustiva investigación de estas fuentes tempranas, sin embargo, los cronistas que narran con mayor detalle las conquistas incaicas por tierras norteñas son Sarmiento de Gamboa y Garcilaso de la Vega. El primero sostiene que el Inca Pachacutec encargó a su hermano Capac Yupanqui, nombrándolo general al mando, realizar una expedición que sojuzgara a las naciones y etnias del Chinchaysuyu, entre ellas “la nación de los Hatunguayllas” (Sarmiento de Gamboa 1942 [1572]: 121).

Garcilaso (1918-1920 [1609], I: 161), por su parte, no varía mucho en su relato y manifiesta que el mismo personaje referido en el párrafo anterior, Capac Yupanqui, habría sido el encargado de someter a la provincia de “Huailla”, castigando posteriormente a los naturales de esta región por algunas costumbres indecentes que practicaban. Asimismo, según se desprende de su obra, se habrían dejado en estos territorios algunos administradores imperiales, identificados por el cronista cusqueño como “ministros de gobierno y de la hacienda”. Agrega Gridilla (1937: 190), que el asedio para dominar esta región incluyó el corte de las acequias de irrigación.

Un notable trabajo correspondiente al primer grupo ha sido realizado recientemente por Marina Zuloaga (2012), quien propone que antes de la llegada del Imperio Inca a esta región habrían existido dos reinos: el de Huaylas al norte y el de Recuay al sur. Ambos se habrían unido para formar la gran provincia de Huaylas durante el período incaico (figura 1), dependiendo administrativamente, al parecer, de Huánuco Pampa (Varón 1980: 41). La parte norte, Hanan Huaylas, habría tenido una capital provincial conocida como Hatun Huaylas⁸, localizada en los alrededores del actual distrito de Huaylas, al noroeste de Caraz (Varón 1980: 42). La parte sureña, correspondiente

al antiguo reino de Recuay, habría pasado a constituir la *saya* de Hurin Huaylas, teniendo aparentemente su centro provincial en Pueblo Viejo (Tantaleán y Pérez 2004), también denominado Choquerecuay (Aguilar 2019). Cada una de estas *sayas* habría estado conformada por seis *guarungas*, aunque no necesariamente con 6 000 unidades domésticas cada una, como ya lo han precisado otros investigadores (Varón 1996; Zuloaga 2011).

Una disquisición muy importante debe ser mencionada con respecto a la provincia inca de Huaylas. Si bien existe consenso entre los investigadores al señalar que la mitad provincial *Hanan* correspondería al área septentrional del Callejón de Huaylas y que su contraparte *Hurin* se habría localizado en el extremo sur, aún no se ha descubierto ninguna fuente documental que insinúe o confirme que la división administrativa incaica fue realmente de aquella forma.

A nivel local, los estudios arqueológicos desarrollados en las cabeceras del río Nepeña para los períodos prehispánicos tardíos prácticamente se han concentrado en la subcuenca de Pamparomás (Lane 2006). No obstante, recientes investigaciones en el área de Cosma, un tributario del río Jimbe, han revelado una serie de complejos arquitectónicos cuyas ocupaciones iniciales se remontarían a períodos más tempranos; sin embargo, sus ocupaciones más tardías han sido fechadas para el período Intermedio Tardío, debido a la presencia de conocidos estilos cerámicos (*Casma* y *Chimú*) adscritos a aquella época. Esta ocupación tardía se habría concentrado en el área residencial de Kunka (Navarro 2016).

En términos generales, en la sierra de Áncash, el período Intermedio Tardío (PIT) ha sido caracterizado como una época en la que el patrón de asentamiento refleja una tensa política local (Bazán 2011; Ponte 2014). Así, se han identificado sitios fortificados en las elevaciones más altas⁹ que tienen como elemento diagnóstico un tipo de cerámica conocida como Aquilpo (Lanning 1965), la cual presenta amplias similitudes con el estilo *Casma* (Bastiani 2006; Dagget 1983; Vogel 2011). Esta cerámica es de manufactura tosca y se distingue, principalmente, por su decoración impresa y la frecuente presencia de elementos aplicados, siendo frecuentemente registrada en la sierra ancashina aunque con distintas

⁸ Paul Doughty ha sugerido que este asentamiento correspondería al sitio arqueológico de Huanter, al norte del distrito de Huaylas (Doughty 1970: 17); resulta imperativo realizar reconocimientos arqueológicos que permitan esclarecer este punto.

⁹ Como ha sido observado en algunos estudios arqueológicos desarrollados en la Cordillera Negra, a esta preferencia por ocupar las cimas de las colinas puede sumarse la presencia, en algunos casos, de pueblos dobles, es decir, la disposición de arquitectura en dos cumbres cercanas, rodeadas generalmente de muros perimétricos (Herrera 2005; Bazán 2011; Maza 2018i).

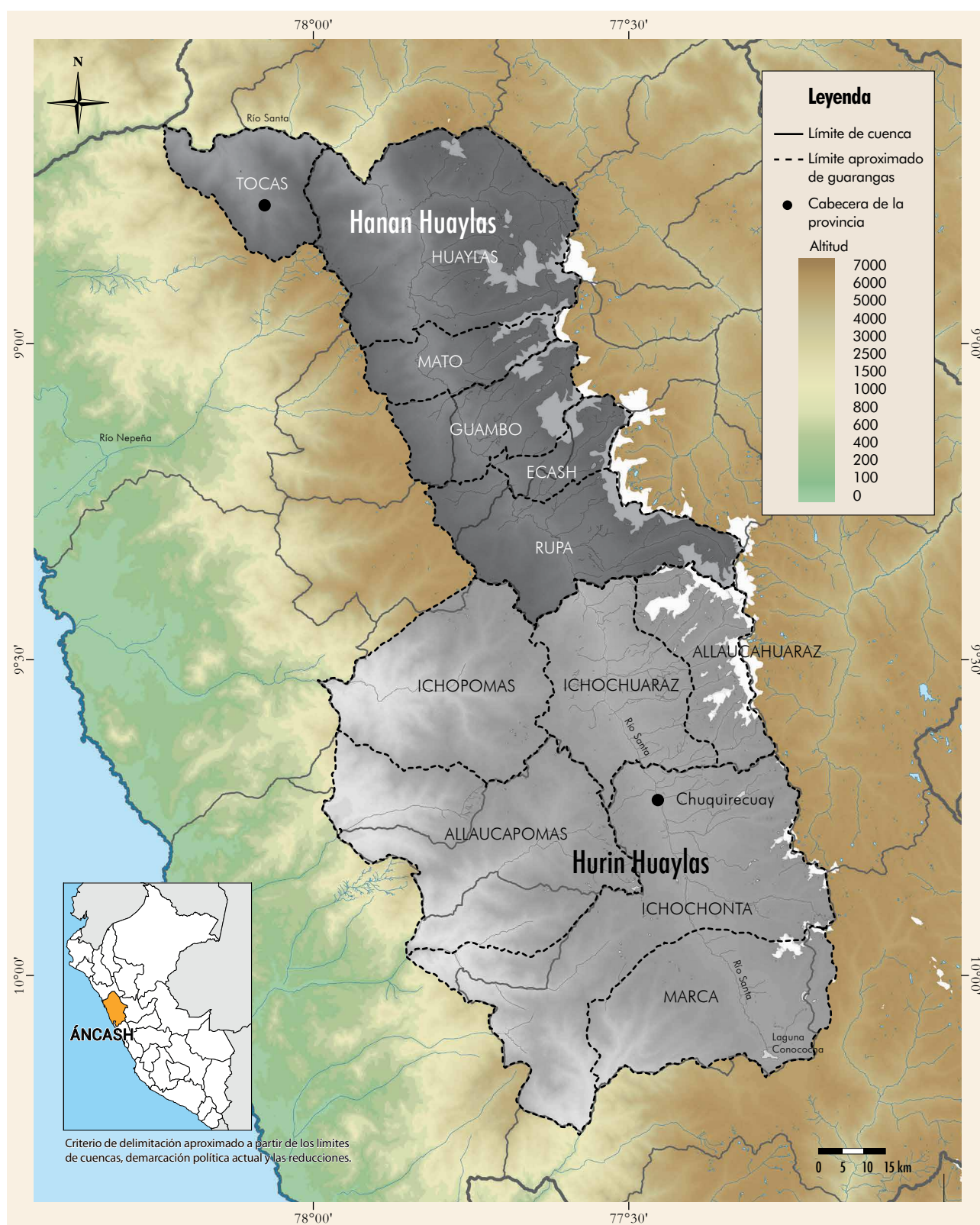


Figura 1. La provincia inca de Huaylas según Zuloaga (2012: Mapa 1)



Foto 1. Sitio arqueológico de piedras talladas de Caja Rumi. Al fondo se observan las cumbres del Shunak y Rico (foto: cortesía de Renato Lachira)

denominaciones (Lau 2001; Ponte 2014; Burger y Salazar 2015).

En el área de Pamparomás, Kevin Lane ha registrado una focalizada ocupación para el período Horizonte Tardío; los principales sitios ocupados durante esta época fueron Kipia, Intiaurán y Huambo¹⁰, todos ubicados sobre el límite de agricultura actual (3400 msnm), hecho que le ha llevado a sugerir que existió una especializada atención en la construcción de ingeniería hidráulica (canales, represas de agua y de limo) orientada hacia una economía agropastoril. En su opinión, la conquista inca de la región habría ocurrido durante las décadas de 1470 y 1480. Finalmente, Lane concluye que dadas las características físicas y culturales evidenciadas en el área durante el período anterior, la política inca podría haberse enfocado en vincular las antiguas formas productivas e introducir un sistema de almacenamiento animal conducido “sobre patas” (Lane 2010, 2011).

Otro estudio más cercano realizado recientemente por Lau (2016), ha sugerido que el sitio de piedras talladas de Caja Rumi (foto 1), ubicado entre las quebradas de Uchpacancha y Cosma, en el límite de los distritos de

Cáceres del Perú y Pamparomás, podría tener un componente inca. Anteriormente, otros investigadores habían asignado a este sitio una función ritual relacionada con el culto al agua, aunque sin precisar por la ausencia de evidencias su asociación cronológica (Advíncula y Chirinos 2000). Existe, sin embargo, un artículo publicado en 1953 por el economista y explorador Antero Aspíllaga Delgado en el diario *El Comercio*, en el que refiere haber encontrado en el sitio arqueológico de Palacio Colcap (ubicado en la margen izquierda del río Colcap, un tributario del río Jimbe), actualmente conocido como Palacio Hirka, rasgos arquitectónicos incas, específicamente un intihuatana. Lamentablemente, Aspíllaga no incluyó registros fotográficos de esta peculiar estructura en su artículo y, en el estado actual de nuestros conocimientos, consideramos exageradas sus interpretaciones; además, se debe tener en cuenta que las características arquitectónicas de este sitio permiten adscribirlo con mayor claridad al período Horizonte Temprano, esto a partir de su comparación con otros complejos arqueológicos similares localizados en el valle medio de Nepeña (Ikehara 2008).

¹⁰ Cabe precisar que este sitio, a diferencia de los dos anteriores, se ubica en una colina que yace sobre la ruta natural que une las cuencas altas del río Loco (tributario del valle de Nepeña) y el río Sechín (tributario del valle de Casma).

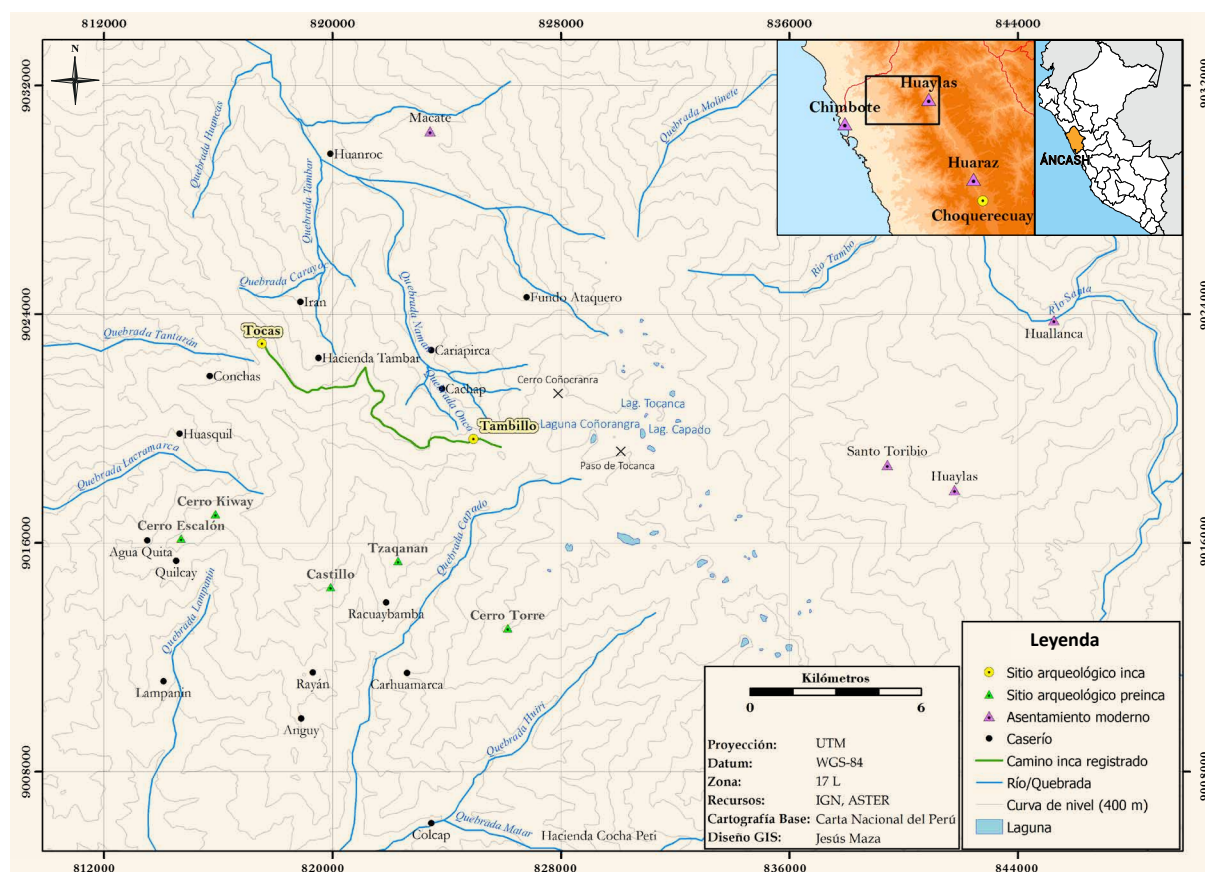


Figura 2. Mapa de ubicación del área de estudio y sitios inca registrados

Aunque existen algunos estudios que han evaluado arqueológicamente la ocupación inca en el valle bajo y medio de Nepeña (Proulx 1968, 1973), estos trabajos no son concluyentes. Podemos decir que no existen, como en casi toda la costa norte, evidencias arqueológicas que permitan inferir o atribuir una ocupación inca convincente; aunque esta situación ya ha sido manifestada por otros investigadores (Wilson 1988; Hyslop 2016 [1990]), es importante tomarla en cuenta en el marco de una investigación de esta naturaleza. En algunos trabajos, este control imperial poco evidente ha sido denominado “políticas de bajo impacto” (Lane 2011: 125).

Es pertinente señalar que nuestra zona de estudio (figura 2), que abarca las subcuencas altas de Jimbe (tributario del valle de Nepeña) y Kiway¹¹ (tributario del valle de Santa), presenta algunas peculiaridades. Por un lado,

se ubica en las cabeceras de los valles occidentales del sector norte de la Cordillera Negra, zonas importantísimas por poseer espejos de agua represados en épocas prehispánicas (Llosa 2008; Combey 2017, 2018b; Maza, 2018b, 2018i, 2019), además de presentar evidencia de una lenta acumulación de infraestructura hidráulica¹² relacionada a una intensiva economía agropastoril (Maza 2018d, 2018f), probablemente intensificada a partir del período Horizonte Medio, según algunos estudios recientes en regiones aledañas con características geográficas y culturales similares (Lane 2006, 2010).

Asimismo, la región se constituía en el paso obligado de las poblaciones y caravanas de camélidos que en los tiempos prehispánicos tardíos se desplazaban desde la región de los huaylas (específicamente de los grupos locales que se ubicaron en la actual provincia de Huaylas)

¹¹ En un ámbito más específico, el área de estudio reconocida se configura de la siguiente manera: la subcuenca de Jimbe mediante la cabecera de la quebrada Capado por su margen derecha; y la subcuenca del río Kiway mediante la cabecera de la quebrada Onco para el sitio de Tambillo. Por otro lado, Tocabo se ubica en la cabecera de la quebrada Tantarán, en las nacientes hidrográficas de la cuenca del río Lacramarca.

¹² Infraestructura que, en algunos casos, llega a ser monumental, como lo atestigua el extenso sistema de riego prehispánico Huiru Catac (Villafana 1986; Maza 2018i).



Foto 2. Sobre el muro que divide los distritos de Cáceres del Perú y Santo Toribio yace una cruz desde épocas antiguas. Este símbolo religioso, ubicado en el mismo paso, es todavía un punto de referencia muy importante para los pastores y viajeros ocasionales

hacia la costa norte, y viceversa. Esta región costera fue núcleo de las importantes entidades políticas Chimú (Rowe 1948; Schaedel 1985) y Casma (Vogel y Pacífico 2011; Vogel 2018), poseedoras de importantes recursos marinos como el pescado, el guano y otros productos característicos de los valles costeros y del litoral. De otro lado, no debemos olvidar que intermediando entre ambos medios ecológicos, correspondientes a la *puna* y la costa, se ubicaba la zona *quechua*, importante para el cultivo del maíz (*Zea mays*) y otros productos agrícolas.

Resulta significativo que, en este sector, el paso de altura más importante que vincula ambos flancos de la Cordillera Negra reciba el nombre de Tocanca (Maza 2018g). De acuerdo al extirpador de idolatrías Pablo Joseph de Arriaga (1621: 37), el vocablo *tocanca* hacía referencia a los lugares sagrados donde los indígenas realizaban determinados actos rituales masticando y escupiendo la coca, se trataba

de lugares especialmente asociados a caminos ancestrales caracterizados por ubicarse cerca de afloramientos rocosos o de grandes piedras (Tschudi 1918: 77-78).¹³ El paisaje descrito se asemeja mucho al actual paso de Tocanca, en cuyos alrededores, incluso, existen algunas cruces que evidenciarían el sincretismo cultural generado posiblemente como consecuencia de las campañas de extirpación de idolatrías realizadas en la época colonial (foto 2).

El tambo inca de Tambillo

Tambillo¹⁴ es un asentamiento ubicado en la cabecera de la quebrada Onco, sobre una pequeña planicie aparentemente nivelada. El sitio ocupa un área estimada en 8372 m² y se localiza en las coordenadas UTM 824938 E y 9019632 N, a una altitud de 4168 msnm. La arquitectura de este asentamiento es notable, tanto por su

¹³ Un estudio importante que permite discutir la naturaleza de este y otros marcadores espaciales en el paisaje andino (v.g. *apacheta*, *saybua*) puede consultarse en el trabajo de Dean (2006).

¹⁴ La denominación Tambillo ha sido recogida de testimonios brindados por informantes locales; de acuerdo a Hyslop (2014 [1984]: 149), era empleada para referirse a un “*tampu* pequeño”.



Foto 3. Panorámica del tambo inca de Tambillo

preservación como por sus características. El sitio se compone, principalmente, de dos estructuras rectangulares asociadas a una plataforma elevada emplazada en el lado este (foto 3 y figura 3); ambas estructuras presentan dimensiones similares y cuentan con muros de piedra de doble hilera, aunque solo una de ellas (ubicada al extremo oeste) posee divisiones internas a modo de recintos (Maza 2018c). La técnica constructiva y los materiales constructivos empleados (piedras semicaneadas) evidencian su manufactura local.

La primera estructura rectangular, ubicada en el extremo oeste, se denominará ER-1 (Estructura Rectangular 1). Se define como una estructura rectangular principal conformada por una hilera de cinco recintos cuadrangulares casi simétricos, adosada por su lado noreste a tres recintos menores. La estructura rectangular principal (sin contar los recintos aparentemente adosados) mide aproximadamente 31 metros de largo por 9 metros de ancho.

Las mediciones realizadas a los recintos cuadrangulares revelaron cierto patrón en sus dimensiones, ausente en las estructuras ubicadas en los extremos. El ancho promedio de los muros exteriores de la estructura principal se ha estimado en 50 centímetros. Al parecer, su entrada se localizaba en el extremo noreste y el acceso hacia los otros recintos se realizaba mediante un pequeño pasaje siguiendo una orientación suroeste. La nomenclatura asignada a cada recinto se realizó empezando desde el suroeste hacia el noreste.

La ER-2 se ubica en la parte ligeramente este del complejo. Mide aproximadamente 24 metros de largo por 5,5 metros de ancho. A diferencia del ER-1, esta estructura no presenta divisiones internas y sus muros tienen un ancho estimado en 70 centímetros; al parecer, contó

con tres accesos que daban hacia una plaza. Dadas sus características, es probable que esta edificación correspondiera a una *kallanka* (foto 4).

La altura de los muros de ER-2 difícilmente supera el metro de altura. Prácticamente, solo quedan vestigios de los cimientos de los muros que, a juzgar por sus características, habrían estado compuestos en su parte superior por adobe, un material arqueológico perecible y, por consiguiente, no visible en la actualidad. Sabemos que en tiempos incaicos el adobe fue empleado como material constructivo, incluso, en la región altoandina (Kendall 1976; Moorehead 1978). Es probable que originalmente los muros estuvieran unidos con mortero; actualmente, sus cabeceras se encuentran fuertemente erosionadas por musgos y líquenes.

En la parte central del sitio existe un espacio amplio que pudo haber funcionado como una plaza, área donde se habrían desarrollado las diferentes actividades públicas entre los ocupantes del sitio y los líderes locales o, quizás, los implantados por el gobierno imperial.

El rasgo más notable del sitio es la presencia de una plataforma elevada, localizada en el extremo este del asentamiento. Dicha estructura tiene una planta cuadrangular irregular de 10 metros aproximadamente hacia ambos lados, presenta una escalinata en su parte oeste y un pozo en su parte central superior. El pozo ubicado en su parte superior parece corresponder a un receptáculo de ofrendas (Monteverde 2011) ya que su forma regular difiere de los forados de huaqueo que, como se sabe, se caracterizan por presentarse altamente disturbados.

La plataforma se orienta hacia el este (foto 5), en dirección a la montaña más elevada de la Cordillera Negra, el cerro Coñocranra (Cerro Señal Tres Cruces según la

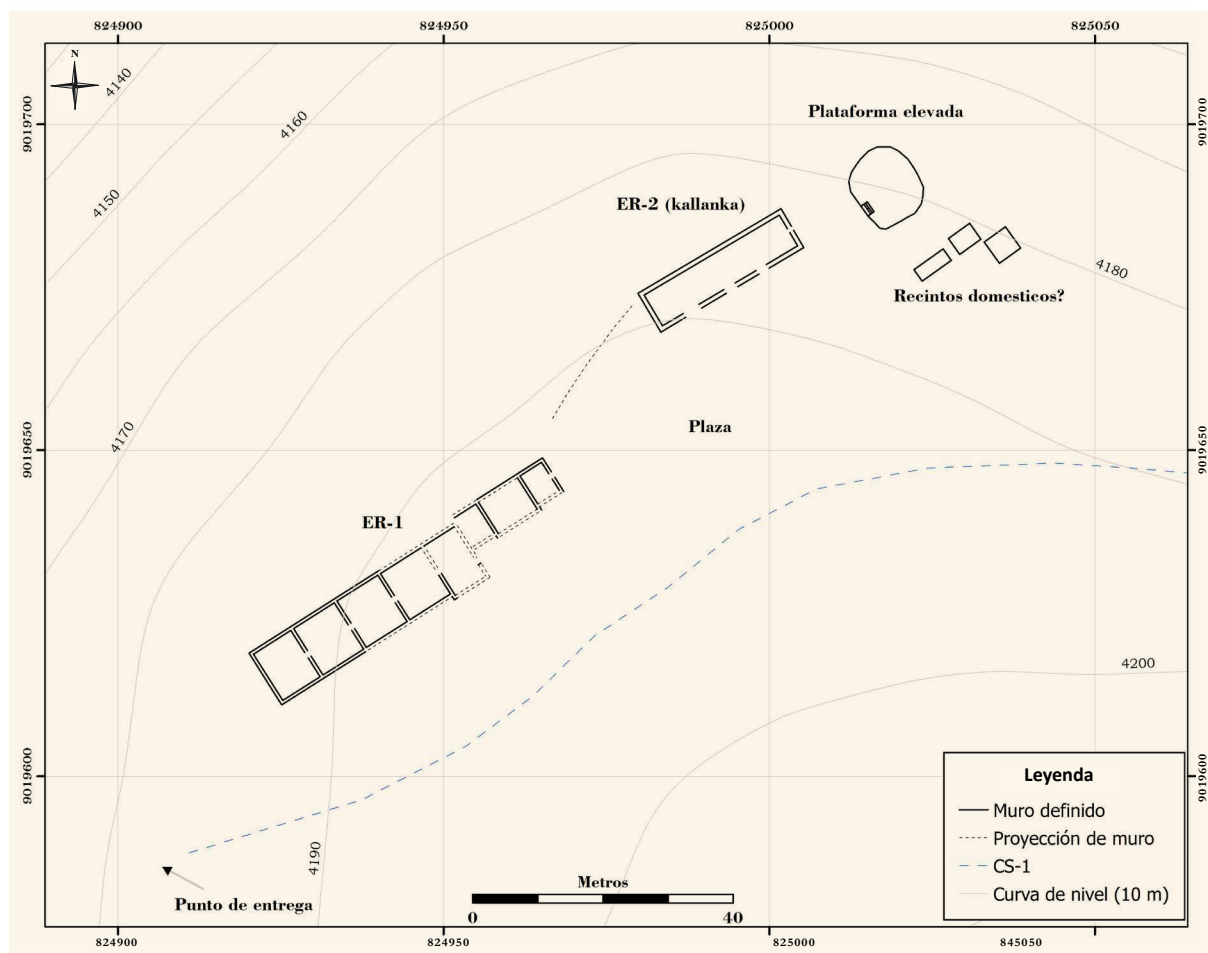


Figura 3. Plano del sitio inca de Tambillo



Foto 4. Vista detalle de la ER-2, la probable kallanka



Foto 5. Plataforma ceremonial de Tambillo, es muy probable que esta edificación arquitectónica sea un *ushnu*. Se orienta claramente hacia el cerro Coñocranra, *hirka* tutelar de los grupos locales

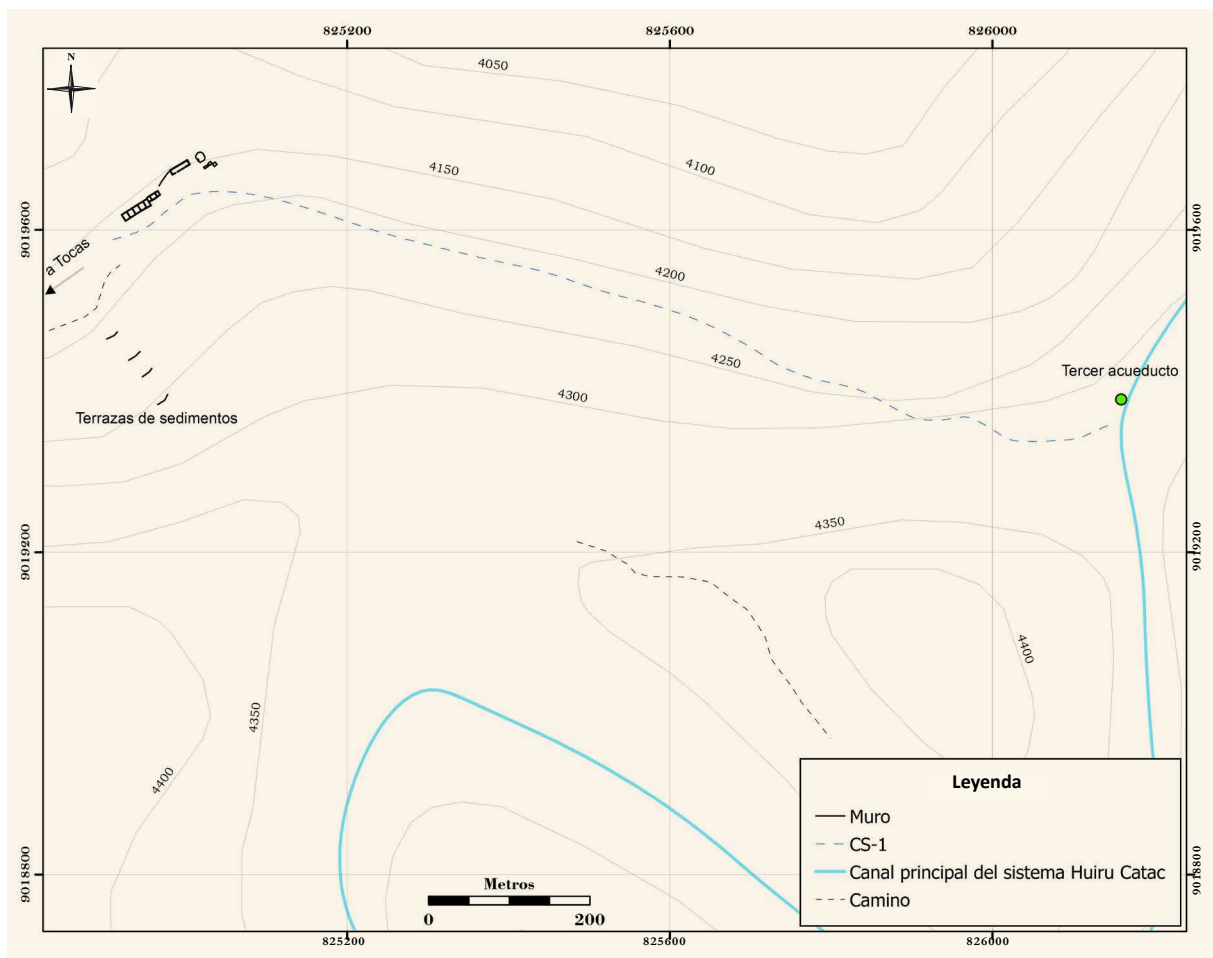


Figura 4. Mapa del CS-1 y Tambillo

carta nacional 18-g, con una altitud de 5181 msnm)¹⁵; su altura con respecto a la superficie es de 80 centímetros aproximadamente ya que presenta una forma irregular. La plataforma está conformada por piedras canteadas cubiertas actualmente por musgos y líquenes en sus superficies visibles.

Este rasgo arquitectónico se ajusta cabalmente a lo que los arqueólogos conciben como un *ushnu*. Aunque no pretendemos profundizar al respecto, debemos mencionar que estas plataformas sagradas no monumentales han sido identificadas a través del paisaje andino de *puna* (Cavero 2010; Meddens et al. 2008; Meddens 2015; Ramón 2014), incluso a nivel local, en el área de Conchucos (Ibarra 2016) y en el sector sur del Callejón de Huaylas (Bernabé 2017). No obstante, es el primer caso reportado para los valles occidentales de la Cordillera Negra. Mayores apreciaciones sobre este acápice serán esgrimidas en la discusión del presente trabajo.

Se distinguen, además, pequeños recintos ortogonales ubicados al sur y sureste del aparente *ushnu* descrito en el párrafo anterior. Dichas estructuras podrían haber funcionado como recintos domésticos o quizás como *chaskiwasi*.

El primer canal secundario (CS-1) del monumental sistema de irrigación Huiru Catac¹⁶ vertía sus aguas en una quebrada localizada a menos de 25 metros al oeste del sitio (Maza 2018i: 135) (figura 4), y probablemente fue utilizado por los ocupantes de este asentamiento, asumiendo que la obra fuera contemporánea, aspecto que también se discutirá posteriormente.

Al suroeste del sitio se identificaron algunos muros de contención construidos en el cauce o escorrentía natural de la quebrada aledaña (foto 6). Estas evidencias, desde nuestro punto de vista, corresponderían a unas estructuras de captación de sedimentos, denominadas “reservorios de limo” por Kevin Lane (2006) y, evidentemente, se relacionarían con las actividades agropastoriles asociadas al asentamiento. Similares tecnologías hidráulicas han sido descritas extensamente y explica-

das por Lane en la *puna* de Pamparomás, valle adyacente sureño, confirmando su función agropastoril.

A este importante sitio llega un camino proveniente del oeste, probablemente (a juzgar por su relativa filiación cronológica tardía) desde el antiguo pueblo de Tocas, situado pocos kilómetros al oeste. Después de cruzar Tambillo, este camino se proyecta hacia el sureste utilizando parte del trazo del CS-1 para ascender hasta el tercer acueducto del sistema Huiru Catac y dirigirse hacia las lagunas, remontando hacia el flanco oriental de la Cordillera Negra a través del paso de Tocaña.¹⁷

El asentamiento de Tambillo domina visualmente el valle del río Kiway, ubicado al norte. Durante los períodos prehispánicos tardíos, es posible que este sitio controlara el acceso hacia el sistema de lagunas o *cochas* (principalmente de los grupos locales asentados en la subcuenca del río Kiway), ubicadas en la cabeceras de la quebrada Capado (Tocaña, Capado, Coñocranra), y a los recursos económicos locales (Maza y Combey, en prensa), especialmente los agropastoriles. Asimismo, no debemos olvidar la presencia, en áreas cercanas, de ricos yacimientos mineros (Gambini 1975; Guibovich 1988), muchos de los cuales fueron descritos por Raimondi (1873) a su paso por la región; estos probablemente fueron explotados desde el período de dominación incaica. Al respecto, Garcilaso (1918-1920 [1609], I: 196), señaló que uno de los lugares de acopio de oro para el rescate de Atahualpa fue precisamente la región de Huaylas.

Así, el sitio de Tambillo se habría convertido en un importante tambo y, a su vez, en un centro administrativo de los recursos productivos locales, tareas que conjuntamente podían cumplir este tipo de asentamientos en la época Inca (Hyslop 2014 [1984]).

Los materiales arqueológicos identificados en la superficie del sitio son ínfimos; se encontraron pocos fragmentos de cerámica utilitaria y un solo fragmento aparentemente con engobe. La ausencia de materiales

¹⁵ En relación a las montañas de la Cordillera Negra, es oportuno mencionar que en un mapa elaborado en el marco de la expedición científica alemana-austriaca liderada por Borchers en la década de 1930, figura una cumbre denominada Rocarre (con una altitud de 5187 msnm) que se habría localizado al suroeste de Huaylas; sin embargo, los mapas actuales no incluyen esta supuesta cima y los Informantes locales de Jimbe no confirman su existencia.

¹⁶ Según los estudios realizados, este extenso sistema de riego nacía probablemente en la laguna Coñocranra y estuvo compuesto, en esencia, por un canal principal y tres canales secundarios. El canal principal, de 29 kilómetros de longitud (distancia tomada a partir de su hipotético inicio en la laguna Tocaña), conserva su trazo hasta los alrededores del sitio arqueológico de Cerro Kiway, ubicado en la divisoria de aguas de las subcuencas de Jimbe y Lacramarca. El primer ramal de esta red de irrigación se desprende en el tercer acueducto y se dirige hacia el sitio de Tambillo (Maza 2018i, 2019).

¹⁷ La prospección ha permitido reconocer que la sección del antiguo camino, entre el tercer acueducto y el paso de Tocaña, fue cubierta por la carretera AN-103.



Foto 6. Sucesión de terrazas de contención de sedimentos asociados al sitio de Tambillo

arqueológicos en superficie podría obedecer, evidentemente, a la limpieza ritual que pudo experimentar el sitio, además de los diferentes tipos de erosiones a los que se encuentra sometido este asentamiento (*v.g.* fuertes vientos, nevadas, granizadas).

Lamentablemente, no se encontró ningún otro indicador arqueológico que permitiera hacer mayores apreciaciones sobre el sitio. No obstante, en las líneas posteriores se evaluará, sobre la base de patrones constructivos y contextuales, su filiación cronológica y algunas generalidades de este importante asentamiento.

De la especulación al hecho: la ubicación definitiva del pueblo de Tocas

Como es de conocimiento, la localización de este pueblo ha sido, en principio, un poco especulativa; pese a que Tocas es mencionado en numerosos trabajos que estudian la relación que tuvo el Imperio Inca con los grupos locales de Huaylas (Espinoza 1976; Varón 1993; Rostworowski 1994), hasta ahora no ha podido precisarse su ubicación geográfica.

Por lo tanto, consideramos pertinente presentar, en primer lugar, algunos registros etnohistóricos que permitirán contextualizar y sustentar nuestra propuesta sobre la ubicación de este antiguo pueblo que, de acuerdo a las prospecciones efectuadas, se habría localizado en la cabecera de la quebrada Tantarán, en la parte suroeste del distrito de Macate.

Antes de revisar esta información, es importante resaltar que el elemento determinante para establecer la correcta identificación del pueblo de Tocas (ocupado durante el período Horizonte Tardío) fue el reconocimiento preliminar de Tambillo, sitio previamente descrito. Al estar localizado en un área aparentemente desolada e inhóspita, exhibir atributos arquitectónicos inca, y emplazarse a la vera de un camino antiguo, este último asentamiento nos obligó a preguntarnos seriamente sobre su peculiar naturaleza, sus probables redes de interacción y algunos otros aspectos relevantes para comprenderlo de manera más cabal. Fue necesario, por consiguiente, recorrer el camino que atravesaba Tambillo con dirección al noroeste, lo que nos condujo al área donde se ubicó el sitio de Tocas.

La investigación documental realizada como parte de esta investigación ha permitido localizar algunas referencias etnohistóricas cruciales para dilucidar el papel político cumplido por Tocas durante los períodos prehispánicos tardíos y los primeros años de la Colonia.¹⁸ Además, con la finalidad de descartar situaciones de homonimia por la existencia de otros topónimos “Tocas” en la actual provincia de Huaylas, se recurrió a la consulta de plataformas geográficas actuales¹⁹ que permitieran encontrar topónimos locales registrados como “Tocas” o “Tocash”, esta última una variante también mencionada en algunos trabajos.

En la década de 1540, el pacificador Pedro de la Gasca, en el marco de sus actividades por apaciguar el convulsionado contexto surgido entre los españoles por aquella época, narra su viaje y registra referencias sobre un tambo ubicado en Tocas (Calvete de Estrella 1889, I: 207). Al relatar su viaje desde el valle de Santa, escribió el licenciado:

[...] nos hallamos tan altos que quedaban muchas nubes más baxas que nosotros; y sin embargo de esto, subimos otras leguas y media de sierra muy inhiesta y llegamos aquella tarde a reposar un tambo que dicen de Tocas, donde hallamos alguna nieve, aunque poca, del cual estaban fronteras las cordilleras nevadas que, al parecer, estarían por cordel tres leguas o tres leguas y media de allí, porque por camino era muy mucha la tierra y con haber subido hasta llegar al dicho tambo de Tocas, las dichas diez leguas de camino que siempre se iba subiendo y las dichas cinco y aun algo más de sierra muy inhiesta, parecían las cordilleras ne-

vadas tanto más altas que lo de Tocas (La Gasca 1998 [1551-1553]: 17-18).

Otra referencia que insinúa la ubicación del antiguo pueblo de Tocas y demuestra la importancia económica de esta unidad política, identificada esta vez como una *guaranga*²⁰, informando además sobre sus relaciones con la subcuenca de Jimbe y Lacramarca, incluso muchos años después de producida la conquista hispana, proviene de las visitas pastorales realizadas a fines del siglo XVI por el arzobispo Toribio de Mogrovejo, quien en 1593 escribió: “Tiene la Guaranga de Tocas en estos pueblos de Sancta Ana, y Lamponi y Cancha, y Guailas, y Macate ciento y sesenta cabezas, chicas y grandes de ganado” (Mogrovejo 1920 [1593]: 71). Es interesante observar, como veremos más adelante, que el sitio arqueológico de Tocas propuesto en esta investigación se localiza aproximadamente en la parte central de estos pueblos coloniales. Por su parte, Marina Zuloaga (2012: 133) ha indicado que el vínculo de Tocas con los lugares mencionados podría tener su origen en las antiguas prácticas impuestas por el Estado Inca a fin de usufructuar tierras para los ganados imperiales. Esta investigadora es, al parecer, la primera en presentar, a grandes rasgos, la ubicación de la *guaranga* de Tocas²¹ a nivel geográfico, llegando a identificar a este pueblo como la cabecera de Hanan Huaylas (figura 1).²²

Según hemos podido apreciar en los pasajes anteriores, como unidad sociopolítica, Tocas constituyó un importante centro administrativo incaico y fue explícitamente identificado como un tambo, siendo probablemente habitado desde tiempos anteriores a su in-

¹⁸ Una primera referencia, aunque un poco incierta y sobre la cual debemos guardar cierta reserva, corresponde al pasaje histórico que tuvo como protagonista al licenciado Vaca de Castro, en 1542. Antonio de Herrera (1728 [1601-1615], IV: 5) indica que después de subir por el camino de Moro y Quizquis, Vaca de Castro llegó a un lugar con el nombre de “Tozas”; cabe preguntarse, en vista de que posteriormente se adjudicaría las zonas de Tocas y Huaylas por mandato de la Corona (Varón 1996: 376), si acaso habría aprovechado este viaje para realizar un reconocimiento de los nuevos territorios que estarían bajo su administración.

¹⁹ Para este propósito, además de las cartas geográficas de la zona de estudio (18g, 18h y 19h), se consultó el Nomenclator Geográfico del Perú, plataforma dependiente del Instituto Geográfico Nacional (IGN) que permite realizar búsquedas toponímicas de lugares específicos.

²⁰ Es posible que el nombre de una comunidad o pueblo importante hubiera sido tomado para designar a la *guaranga* en la que se encontraba localizado; este mecanismo político también ha sido sugerido para el caso de Huampo (Lane 2006a: 233).

²¹ Es pertinente indicar que, aparentemente, existe una imprecisión en la referencia que registra Zuloaga sobre el viaje de Francisco Pizarro que le llevó a incursionar inicialmente en estos territorios. Ella señala, citando a José Antonio del Busto, que Pizarro habría descansado en Tocas durante doce días (Zuloaga 2012: 31); sin embargo, en la detallada descripción realizada por Del Busto (1964) no se menciona que Pizarro hubiera llegado al pueblo de Tocas, lo que imposibilita asegurar la veracidad de ese suceso.

²² Sin embargo, a nivel local, Wilfredo Gambini ya había presentado, décadas atrás, un mapa indicando como lugar arqueológico a este sitio, aunque con el nombre de “Tokas” (Gambini 1984: 106-107); no obstante, en ninguno de sus trabajos hace alguna descripción de este sitio. Es posible que solamente hubiera tenido conocimiento de la existencia de vestigios arqueológicos en el sitio por informantes locales.

Tabla 1. Resultados de la búsqueda en el Nomenclator del IGN de topónimos con las variables "Tocas" y "Tocash" en el departamento de Áncash

Código	Tipo	Nombre	Latitud	Longitud	Carta geográfica
1	Quebrada	Tocas	12° 24' 22" S	74° 39' 8" S	25-n
2	Quebrada	Tocas	9° 22' 40" S	77° 47' 17" S	19-h
3	Centro Poblado	Tocas	8° 49' 59" S	78° 7' 4" S	18-g
4	Centro Poblado	Tocas	12° 26' 36" S	74° 39' 19" S	25-n
5	Zona Arqueológica	Tocas	08° 49' 45" S	78° 06' 48" S	18-g
6	Cerro	Tocash	9° 23' 42" S	77° 45' 48" S	19-h
7	Centro Poblado	Tocash	9° 5' 14" S	77° 47' 22" S	19-h

corporación al Tawantinsuyu. De hecho, una lectura analítica de la "Información de Ampuero" indica claramente que Tocas, como espacio geográfico, representaba otra significativa unidad territorial en el área de Huaylas; su reiterativa mención como "provincia" y "repartimiento" en este documento histórico confirma su importancia sociopolítica (Espinoza 1976). Por otra parte, de acuerdo a Rostworowski (1994: 17), también se lo consideraba el pueblo principal de un señorío o curacazgo, aunque, según lo precisa esta investigadora siguiendo los registros toponímicos de Germán Stiglich, existían dos lugares denominados Tocash en la región, uno ubicado en Caraz y el otro en Carhuaz.

El análisis cartográfico también nos proporcionó algunos topónimos en la región de Huaylas con las variables Tocas o Tocash, la búsqueda realizada en el Nomenclator del IGN otorgó los resultados contenidos en la Tabla 1. Como vemos, las variables que podrían representar el sitio de Tocas como núcleo poblacional antiguo, inscrito en las actuales provincias de Huaylas y Santa (ubicadas en las cartas geográficas 18g, 18h y 19h), se centra en cuatro lugares. De estos, uno evidencia claramente corresponder literalmente a una "zona arqueológica" y fue precisamente el lugar que proponemos como el Tocas etnohistórico.²³

Así, luego de cruzar la información interdisciplinaria (fuentes etnohistóricas, recursos cartográficos y encuestas etnográficas previas a los pobladores locales) procedimos a realizar un reconocimiento preliminar en el sitio²⁴, confirmando aparentemente la intuición de nuestra propuesta. Presentamos a continuación los resultados preliminares del registro realizado en el sitio arqueológico de Tocas.

Este asentamiento prehispánico se localiza en la cabecera de la quebrada Tantarán, hidrográficamente dispuesta sobre una meseta que divide las subcuenca del río Kiway y la cuenca alta del río Lacramarca. Nuestro reconocimiento arqueológico se dirigió al asentamiento desde el sitio de Tambillo, siguiendo el camino que se dirige hacia el noroeste por una distancia aproximada de 11 kilómetros.

El sitio ocupa un área aproximada de 8 hectáreas (figura 5) y se asienta sobre una meseta mediana (foto 7) cuya altitud promedio es de 3740 msnm. Aunque no hemos podido realizar una sectorización clara del sitio por encontrarse cubierto de abundante vegetación, logramos delimitar, a grandes rasgos, el área que ocupan las estructuras y definir los principales conjuntos arquitectónicos (estructuras que por sus características se diferencian en el paisaje).

²³ La búsqueda adicional efectuada en un inventario redactado por el Instituto Nacional de Cultura (antecesor del Ministerio de Cultura) permitió añadir un nuevo nombre, "Ruinas Tocas", en el registro de las denominaciones de este sitio (Instituto Nacional de Cultura 2001: 16); no obstante, en este inventario el asentamiento aparece erróneamente afiliado al período Intermedio Temprano. Se desconoce cuáles fueron los indicadores que llevaron a postular dicha cronología.

²⁴ Este reconocimiento de superficie fue complementado posteriormente, en la etapa de procesamiento, con observaciones de teledetección (Conolly y Lake 2009), mediante la visualización de imágenes satelitales (SAS Planet) y fotografías aéreas antiguas del SAN (Servicio Aerofotográfico Nacional), con el propósito de conocer mejor la distribución espacial del sitio y analizar a nivel diacrónico algunas probables modificaciones arquitectónicas realizadas por los pobladores locales (Cabrera 2013).

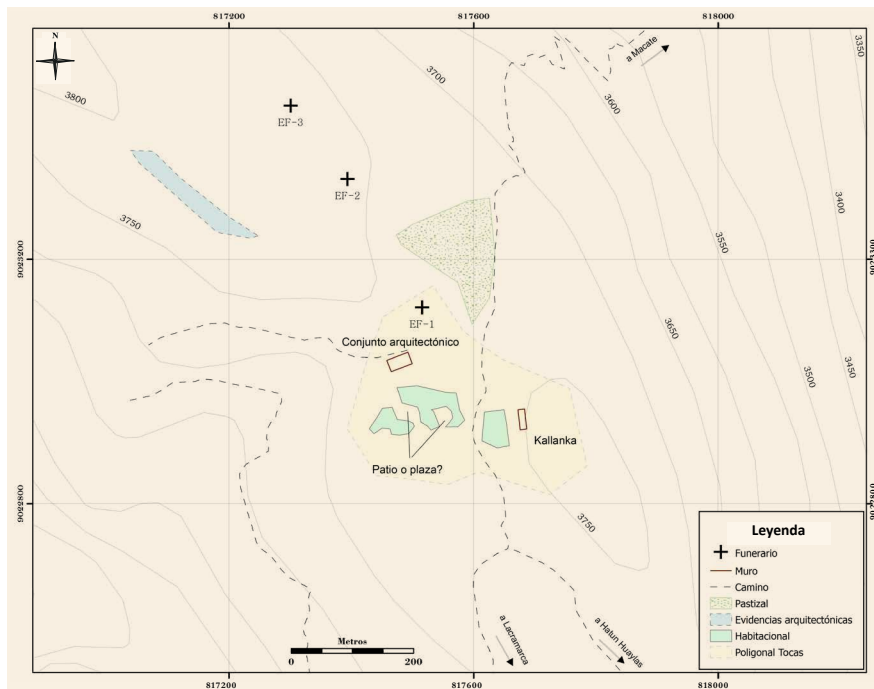


Figura 5. Croquis de ubicación y sectorización del sitio arqueológico de Tocas

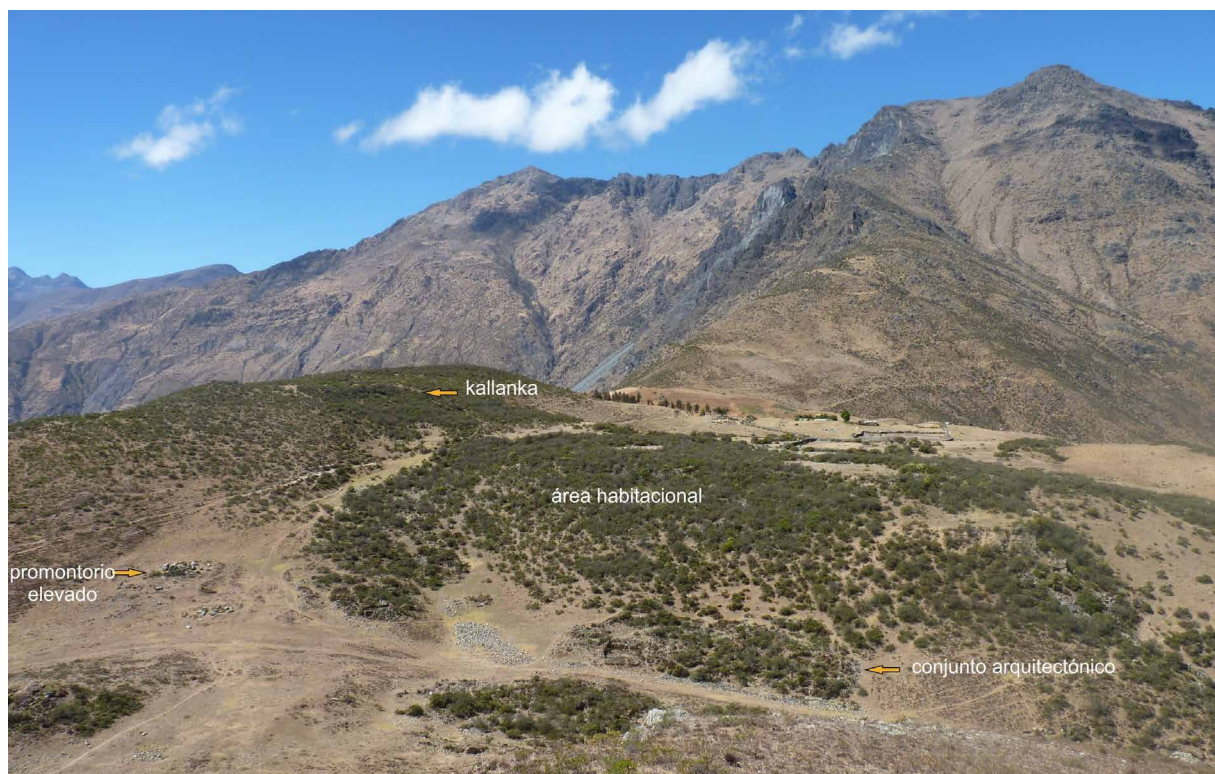


Foto 7. Panorámica del sitio de Tocas. Casi todo el asentamiento se encuentra cubierto de vegetación; en la parte superior se distingue la morfología de la gran estructura rectangular de piedra

La parte central del asentamiento (figura 6) presenta conglomerados arquitectónicos de probables unidades habitacionales, asociadas a abundante material cerámico utilitario. Las plantas de estos recintos varían, se observaron algunas de forma cuadrangular, circular y semicircular. Las estructuras exhiben una técnica

constructiva rústica, principalmente muros de piedra semicanteadas. La cerámica observada en la superficie de este sector se caracteriza por ser de manufactura local; se registraron bordes diagnósticos que indican que las vasijas fueron empleadas mayormente con fines utilitarios (ollas y cántaros), factores que inciden

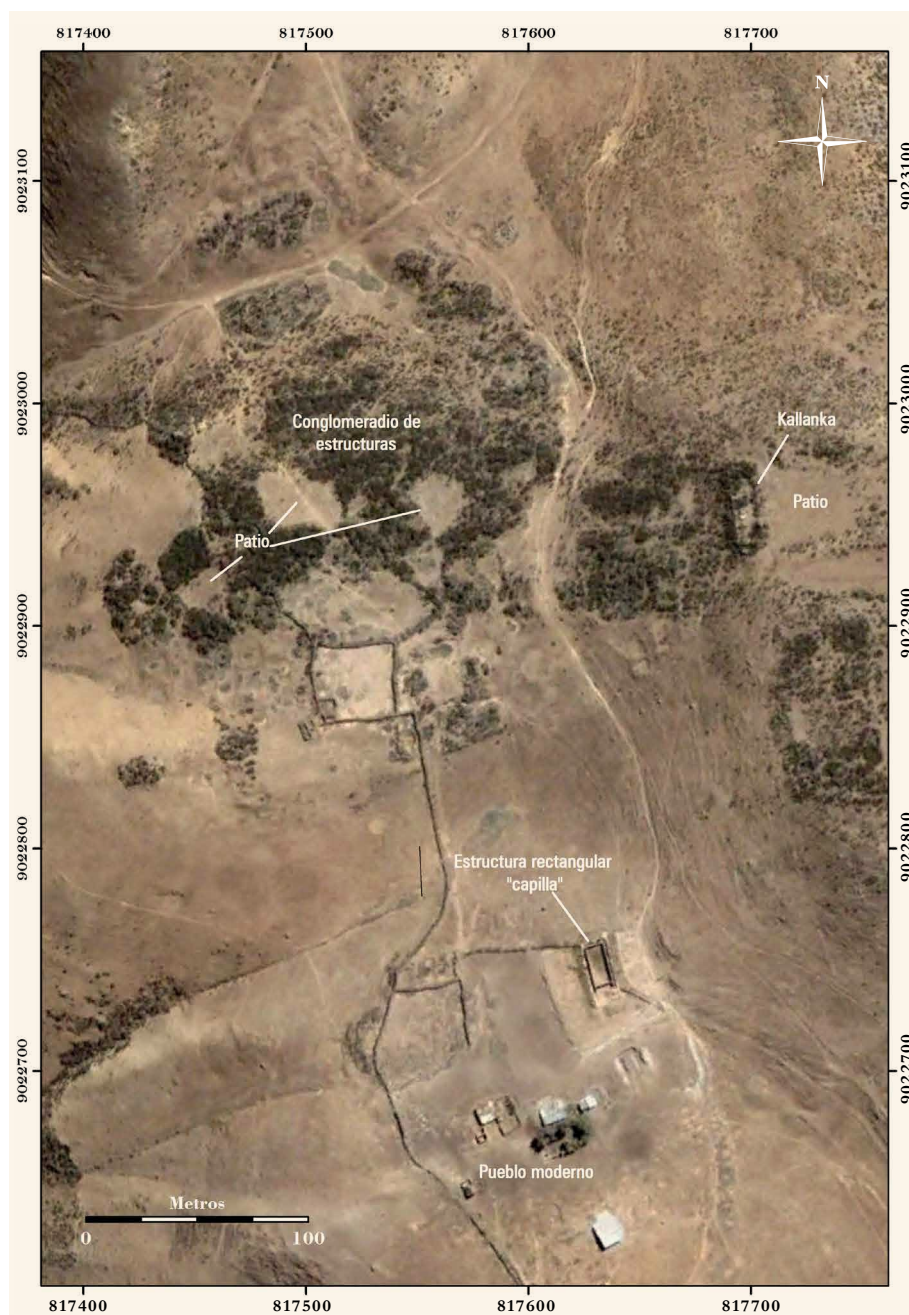


Figura 6. Identificación de los principales componentes arquitectónicos de Tocas

en la categorización de este sector como el área habitacional o residencial del complejo. Asimismo, se hallaron algunos morteros diseminados en la superficie, especialmente la variante comúnmente conocida como *muchka* en el ámbito andino.

Otro componente del sitio se ve constituido por algunos espacios abiertos o patios inscritos en el área resi-

dencial (foto 8). Estos, tomando en consideración su ubicación central respecto a los conglomerados habitacionales, presentan similitudes con los grupos-patio de casas circulares registrados en otros lugares de los Andes Centrales, también reportados a nivel local en Huampo (Herrera 2005).²⁵ En vista de que no se pudo observar la planta formal de estos patios, se ha estima-

²⁵ Este patrón ha sido relacionado por Herrera con la colonización de *mitmaq* en Huampo. Aunque no se puede asegurar que algunas unidades habitacionales del sector residencial de Tocas puedan haber estado habitadas por *mitmaq*, existen fuentes que indican que *mitmaq* de Recuay fueron trasladados muy cerca de Tocas (Espinoza 1976: 250; 2013: 186; Zuloaga 2012: 49); por consiguiente, sería interesante evaluar estas referencias en el sitio mediante métodos arqueológicos que permitan correlacionar estos indicadores contextuales.



Foto 8. Uno de los espacios abiertos o patios inscritos dentro del área doméstica del complejo

do su área libre oscilando generalmente entre los 500 y 750 m².

Dos estructuras se diferencian del resto por sus características arquitectónicas. En la parte noroeste, inmediatamente al sur del sendero, se encuentra un conjunto arquitectónico compuesto de varios recintos interiores. Aunque difícilmente se puede definir la disposición de los muros al interior de la estructura, se logró registrar la forma general de su perímetro, presenta planta rectangular y mide 37 metros de largo por 20 metros de ancho. La técnica constructiva es simple, muros de piedra semicanteadas unidos con mortero de barro. Al frente de este conjunto se ubican una serie de vestigios arquitectónicos pobremente conservados y cubiertos por vegetación arbustiva.

Al este del complejo existe una construcción notable, se trata de una gran estructura rectangular de piedra, de 33 metros de largo por 11 metros de ancho (foto 9).

Los muros, aunque cubiertos por vegetación, muestran una técnica constructiva de doble paramento y el empleo de piedras medianas canteadas. Las esquinas son en la actualidad los sectores mejor conservados de la estructura. La altura de la esquina noreste es de un 1,5 metros (foto 10). Desafortunadamente, la amplia cobertura vegetal impide conocer sus accesos originales, aunque es probable que se hubieran localizado en el frontis este, que da hacia un espacio despejado. No obstante, se logró ingresar por un acceso aparentemente producido por la actividad antrópica moderna. Al interior de esta estructura yacen varias tumbas modernas de algunos pobladores de Tocas, se halló asimismo una *muchka* en la superficie. En la parte inmediatamente al este, se observan dos áreas despejadas o probables patios. Cabe precisar que esta estructura se ubica en la parte más elevada del complejo residencial por lo que tiene una vista privilegiada de todo el sitio.²⁶

²⁶ Es necesario agregar que, a pocos metros de las casas modernas de los habitantes de Tocas, existe otra estructura rectangular de piedra con similares dimensiones que la descrita. No obstante, debido a la reutilización de sus materiales constructivos, no podemos asegurar sobre la evidencia disponible su filiación prehispánica. Las fuentes locales indican que aquí existía una capilla algunas décadas atrás.



Foto 9. Frontis este de la gran estructura rectangular de piedra (*kallanka*). La vegetación cubre generalmente casi toda la edificación



Foto 10. Esquina noreste de la *kallanka*

Las características de esta estructura podrían corresponder a las de las típicas construcciones incas comúnmente denominadas *kallanka*. Las medidas similares que existen entre las aparentes *kallankas* identificadas en el área regional de estudio (Intiaurán, Tambillo y Tocas) permiten sospechar firmemente en la imposición de un patrón arquitectónico para este tipo de edificaciones en el área (Tabla 2).

Una acotación muy importante debe ser indicada. Los pobladores actuales de Tocas, por tradición oral, identifican a esta estructura rectangular con el nombre de “tambo”. En un detallado trabajo de Barraza, sobre la base de un análisis histórico y lingüístico, se argumenta la redefinición de la categoría arquitectónica *kallanka*, propuesta sugerida inicialmente por Hyslop (2016 [1990]: 58). Barraza (2010) muestra datos convincentes para reconocer la imprecisa interpretación que se ha venido otorgando a este término, sugiriendo finalmente que el nombre indígena de estos galpones rectangulares sería el de tambo. Cabe preguntarse, respecto a este punto, si el “tambo” de Tocas mencionado explícitamente por Pedro de la Gasca (1998), se habría referido específicamente a esta edificación arquitectónica.

Tabla 2. Características principales de las *kallankas* identificadas en el área de estudio

Sitio	Dimensiones (m)			Altitud (msnm)	Orientación	Número de accesos	Max. altura preservada (m)	Distancia al camino (m)	Material constructivo
	Largo	Ancho	Ancho de muro						
ER-1 (Tambillo)	31	9	0,5	4168	NE-SO	?	1	15 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
ER-2 (Tambillo)	24	5,5	0,7	4168	NE-SO	3?	1	13 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Tocas	33	11	?	3745	N-S	?	1,8	70 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Intiauran I (sector alto)	30	9	?	3916	N-S	3	?	3 (camino transversal)	Piedra semicanteadada
Intiauran I (sector bajo)	30	9	?	3880	?	3	?	20 (camino transversal)	Piedra semicanteadada



Foto 11. Panorámica de la pampa localizada al norte de Tocas. Así como hoy, es probable que en la época antigua este espacio haya sido utilizado como zona de pastoreo

En el sector norte del sitio se encuentra un pequeño promontorio elevado que en su parte superior concentra algunos bloques líticos dispuestos en forma horizontal; otros bloques líticos se ubican al noroeste, aunque esta vez en terreno plano y aparentemente un poco enterrados. Estos rasgos serían presuntamente culturales. Lane (2011: 129) reporta haber encontrado en el sitio de Intiauran una roca natural en el medio de una plaza, la cual pudo ser utilizada como un *ushnu*. Consideramos que estos rasgos locales, aunque no necesariamente correspondan a una variante de *ushnu*, podrían haber sido

empleados como eje de actividades ceremoniales o rituales. El énfasis ritual de estas evidencias se ve reforzado por la presencia, en su parte norte, de una estructura aparentemente funeraria (EF-1). Los bloques son regularmente similares y, aparentemente, habrían estado dispuestos en posición vertical, a modo de *huanacas*.

Una potencial área de pastizales también puede ser mencionada como parte del componente económico del sitio, se trata de una amplia pampa (foto 11) localizada 200 metros al noreste del complejo que pudo ser utilizada para el sostenimiento de camélidos. Esta zona,

que cubre 5 hectáreas aproximadamente, es utilizada actualmente como campo deportivo.

La ocupación prehispánica no se limita al área nuclear del sitio descrita en las líneas precedentes. Siguiendo una colina alargada situada al noroeste del complejo, se evidencian rastros de actividad cultural prehispánica; pueden reconocerse claramente plataformas, recintos, afloramientos rocosos de probable connotación ritual (foto 12), recintos arquitectónicos que podrían corresponder a depósitos de almacenamiento y abundante material cerámico local, de características toscas. Aquí se encontraron algunos fragmentos diagnósticos característicos del PIT (círculo con punto impreso) y un fragmento decorado de probable filiación inca (foto 13)²⁷, este último mostrando colores similares a los identificados en un aríbalo recuperado en Kipia y de fragmentos cerámicos recolectados en Choquerecuay afiliados al estilo *Inca Provincial* (Aguilar 2019). Se observaron, hacia el extremo noroeste, muros altos de mampostería rústica; al parecer, las evidencias arquitectónicas se extienden en una amplia área, concentrándose principalmente en la cresta y las laderas superiores.

Al frente de esta colina, en su lado noreste y cruzando una hondonada natural, se identificaron una serie de rasgos funerarios, preliminarmente reconocidos, aunque notables por sus características. A la distancia, parecen corresponder a montículos naturales. Una de estas tumbas, la EF-3, es realmente impresionante por su monumentalidad; podría clasificarse a esta estructura monumental bajo la categoría de mausoleo. El acceso se localiza en su lado este (foto 14) y ofrece una amplia visibilidad de la campiña de Macate y las montañas elevadas de la Cordillera Negra. El pasadizo o corredor de ingreso (foto 15) da hacia un gran recinto, de forma rectangular, que aparentemente era el cuarto principal del mausoleo. Toda la superficie de esta estructura se encuentra muy disturbada, tanto por actividad antrópica como por factores ambientales.

Entre el acceso y la entrada a este cuarto principal, se ubican dos cámaras o recintos hacia ambos lados del pasadizo, el R1 y el R2. En el R1, ubicado al lado norte, se hallaron algunos materiales arqueológicos, como restos óseos de animales (probablemente de camélidos) y pocos fragmentos de cerámica. En su acceso, esta cámara

presenta un dintel finamente tallado. Los techos del cuarto principal y del R1 son sostenidas por grandes vigas de piedra. Las paredes internas del cuarto principal y los recintos laterales exhiben huellas de probables quemaduras (foto 16). Entre el material disturbado de la cámara principal se observó el fragmento de un cráneo humano y los restos del asa lateral de un probable aríbalo o *urpu*²⁸ (foto 17), de manufactura local. Los paramentos interiores del R1 presenta una mampostería ordinaria; la técnica constructiva de estas paredes consiste en el uso de piedras medianas y pequeñas mostrando las caras planas al exterior. De otro lado, la cámara principal cuenta con una mampostería careada, evidenciada por la mejor disposición y distribución de los mampuestos. Todo el mausoleo fue cubierto con un relleno constructivo constituido por piedras y tierra, lo que, visto desde el exterior, le otorga la apariencia de un pequeño morro.



Foto 12. Este rasgo rocoso se ubica en la parte más alta de una colina situada al noroeste de Tocas, en la parte central de una plataforma aparentemente nivelada. Es posible que haya sido una huaca en la época prehistórica. Su forma curiosa se asemeja a los afloramientos rocosos considerados como huacas por Hernández Príncipe al sur de Huaylas

²⁷ Considerando las reservas del caso, Frank Meddens (comunicación personal 2019) ha sugerido igualmente la probable filiación de este fragmento a la época Inca.

²⁸ Meddens ha sugerido asimismo, que se trataría del asa de un aríbalo de estilo *Inca local* (Frank Meddens. Comunicación personal, 2019).



Foto 13. Fragmentos cerámicos diagnósticos identificados en superficie. El de la izquierda corresponde al estilo característico para el PIT en la sierra ancashina. A la derecha, un fragmento decorado de probable filiación inca



Foto 14. Acceso a la gran estructura mortuoria EF-3, interpretada como un mausoleo



Foto 15. Corredor o pasadizo del mausoleo. Este pasaje se dirige hacia la cámara principal, situada al fondo. En la parte inferior derecha se indica el acceso hacia la cámara lateral ubicada al norte o R-1



Foto 16. Paramento interno del cuarto o cámara principal del mausoleo. Pueden apreciarse las huellas de las quemaduras producidas posiblemente en el marco de las extirpaciones de idolatrías

Es muy probable que, efectivamente, aquí se hubieran encontrado entierros humanos. La calidad arquitectónica del sitio sugiere que esta área fue posiblemente reservada para la élite local. Los rastros de quema posiblemente se vinculen a las evidencias del paso de extirpadores de idolatrías en épocas coloniales (Albornoz 1967 [1582]; Arriaga 1621; Hernández Príncipe 1923 [1621]); es conocida la forma de actuar de estos eclesiásticos, llegando a los lugares de culto y hasta a las mismas tumbas de los antepasados indígenas y destruyéndolas, incluso con el empleo de fuego (Duviols 1977; Gareis 2004).

Dadas las características arquitectónicas y la peculiaridad de este monumento mortuario en la región ancashina (Bennett 1944; Isbell 1997; Martiarena 2014; Lau 2015), y considerando que, de acuerdo a las fuentes coloniales, Contarhuacho fue sepultada en el área de Tocas sin recibir los sacramentos, es decir, en calidad de “gentil” (Espinoza 1976: 270), resulta fascinante preguntarse, asumiendo que esta edificación funeraria fuera contemporánea a la ocupación inca, si acaso no pudo haber cobijado alguna vez los restos de esta legendaria mujer²⁹ o del linaje provincial local. Como mujer secundaria del Inca Huayna Capac y “señora” de esta región, no resultaría extraño que la tumba donde descansan sus restos exhibiera características arquitectónicas únicas como muestra de su elevado rango social.



Foto 17. Asa lateral de un posible aríbalo inca

El camino de Santa a Huaylas, una nueva ruta transversal inca

Hace algunas décadas, John Hyslop (2014 [1984]: 510) llamó la atención sobre la importancia de ampliar los conocimientos sobre la red vial inca, especialmente en regiones poco conocidas. En ese contexto, sugirió como prioridad de estudio, además de otras rutas, aquellas

²⁹ Esta posibilidad podría ser confirmada o corregida con futuros trabajos de archivo y/o arqueológicos. Otro ejemplo de este tipo, a nivel local aunque en el área de Ocos, sería el caso de la tumba de Tanta Carhua; aquí, los investigadores han buscado, infructuosamente, confrontando el registro etnohistórico con el reconocimiento arqueológico, la tumba de esta joven sacrificada en una *Capacocha*.



Foto 18. El camino deja Tambillo y se dirige hacia el noroeste, en dirección a Tocas. Este camino fue una ruta transversal que habría facilitado la comunicación entre Tocas y el sector norte del Callejón de Huaylas

transversales que unían la costa y la sierra. En las siguientes líneas describiremos parcialmente uno de estos caminos, el que vinculaba Tambillo y Tocas, recorriendo una distancia de 11 kilómetros.

Desde Tambillo, el camino se proyecta hacia el noroeste (foto 18), ascendiendo y descendiendo por laderas bajas; cuando cruza pequeñas quebradas, se observan restos de los muros que conformaron plataformas formalmente construidas.³⁰ El camino es a veces solo un sendero y trata de seguir, en la medida de lo posible, la misma orientación. En algunos lugares se hallan rastros de caminos dobles, aunque podrían corresponder a plataformas que ayudarían a estabilizar el terreno (foto 19). La falta de mantenimiento y el desuso ha causado que la vía se vaya deteriorando a través de los años. En algunos lugares críticos, como en las quebradas con mayor caudal durante la temporada de precipitaciones, el camino se ha borrado (foto 20); este factor dificultó muchas veces

el normal desenvolvimiento de nuestro desplazamiento pedestre hacia Tocas. A mitad de camino se encuentra una pequeña pampa, lugar de posible descanso para los antiguos viajeros. Después de pasar una serie de morrenas, el camino asciende finalmente hasta el sitio de Tocas. Tomando en consideración las cronologías relativas de los sitios incas asociados, es probable que la ruta descrita fuera mantenida por los grupos locales mediante el cumplimiento de la mita.

Es posible que esta ruta hubiera seguido valle abajo hacia la cuenca del río Lacramarca. Existen referencias coloniales, desde fines del siglo XVI (Mogrovejo 1920 [1593]), sobre la existencia de una sección de camino entre el área de Tocas y Lacramarca. Siglos más tarde, en 1868, Raimondi (1873: 108; 1874-1913, I: 307) parece haber utilizado esta vía para desplazarse desde Macate hasta Santa Ana³¹ (valle bajo de Lacramaraca), por una tierra pedregosa y angosta.³²

³⁰ De acuerdo a la tipología establecida por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, este sería un camino tipo plataforma o corte talud (Bar *et al.* 2016).

³¹ Mogrovejo (1920: 70) registra este antiguo pueblo en su segunda visita pastoral (1593) con el nombre de “Sancta Ana de Uchup”.

³² En efecto, la foja cartográfica de Áncash elaborada por Antonio Raimondi muestra el camino para ir desde Macate hasta Santa Ana, el cual pasa por las inmediaciones de Tocas; agradecemos a Luis Felipe Villacorta, director del Museo Antonio Raimondi, por facilitarnos el acceso a la consulta de este documento.



Foto 19. El camino a veces se presenta de esta forma, aparentemente compuesta de dos plataformas o calzadas. Es probable que el muro de sostenimiento inferior haya sido construido para estabilizar el camino principal o quizás haya sido utilizado como descanso



Foto 20. El camino ha sufrido los efectos de la erosión y la falta de mantenimiento. En lugares críticos como las quebradas, el camino está prácticamente borrado

Décadas más tarde, a inicios del siglo XX, un viajero ascendió el valle de Lacramarca proveniente de Chimbote, cruzando los pueblos de Santa Ana y, al parecer, sectores muy cercanos al pueblo de Tocas; en su narración indica haber cruzado la divisoria de montañas a una altitud de doce mil pies (3657 msnm)³³ y afirma haber recorrido un “viejo camino inca tallado desde la pared del acantilado” (Scovill 1909: 31; traducción nuestra). El único camino actual, aunque probablemente de origen muy antiguo (foto 21), que permite trasmontar el valle de Lacramarca hacia el valle de Kiway y, por consiguiente, hacia el actual distrito de Macate, corresponde al que cruza el asentamiento prehispánico de Tocas.³⁴ De hecho, el área de Tocas constituye el antiguo paso principal entre las poblaciones de ambas áreas geográficas (Méndez *et al.* 1945-1946: 199).

Discusión

Los datos presentados en esta investigación aportan evidencias convincentes que permiten ampliar el conocimiento del período Horizonte Tardío en un área cultural todavía poco estudiada de la sierra de Áncash, las partes altas de la provincia de Santa. Compartimos la idea

³³ Cabe agregar que Tocas se encuentra en la divisoria de aguas del valle de Lacramarca y la subcuenca de Kiway, a una altitud promedio de 3700 msnm, muy cercana a la referida por Scovill.

³⁴ Se han evidenciado otros caminos menores que atraviesan la quebrada Lupahuari, ubicada al norte; sin embargo, tienen una distancia mucho más larga que el camino referido líneas arriba, considerado la vía principal e identificado, incluso, como el “camino real” por los habitantes del valle de Lacramarca. Sobre esta denominación otorgada a algunos caminos de la región andina, Hyslop (2014 [1984]) ha insinuado que podrían tratarse de caminos antiguos, empleados incluso durante la época Inca.



Foto 21. Camino que desciende de Tocas hacia el valle de Lacramarca, una ruta muy antigua a partir de las fuentes históricas y arqueológicas (cortesía de Marle Carrión)

de Lane, quien apunta acertadamente que “el hecho de que la presencia incaica no sea evidente a lo largo de la Cordillera Negra obedece, probablemente, a la falta de estudios y no a su ausencia” (Lane 2011: 146).

En vista de que previamente no se habían registrado sitios con indudables rasgos incas en el flanco occidental de la Cordillera Negra, la información aquí presentada ofrece un inestimable potencial para futuros estudios.

De acuerdo a nuestro análisis, es posible que la imposición política del Tawantinsuyu en nuestra área de estudio, explícitamente evidenciada por la presencia de típica arquitectura inca imperial, estuviera relacionada a las estrategias conyugales que los incas establecieron con la nobleza provincial de Huaylas (Varón 1993). Así, Tocas habría visto realzada su supremacía política por tratarse del pueblo originario de Contarhuacho, visitado frecuentemente por ella y la nobleza local. Además, no debe olvidarse la posición altamente estratégica en que se ubicó este sitio y su cercanía a ingentes recursos productivos locales (áreas agrícolas, infraestructura hidráulica, yacimientos mineros, pastizales, etcétera).

Asimismo, el análisis del patrón de asentamiento de estos dos nuevos sitios y su medio ecológico, revela las preferencias del Estado Inca por desarrollar actividades económicas y controlar recursos en nichos ecológicos superiores a los 3500 msnm, entre ellas, las actividades agropastoriles y el control de las fuentes de agua. No debemos perder de vista el elevado prestigio social y la connotación ritual que alcanzó el tejido en la sociedad inca, siendo considerado uno de los bienes más preciados por la élite cusqueña (Murra 2002), tal como lo refieren varias crónicas tempranas. Numerosos indicadores relacionados a la tecnología hidráulica asociada a actividades agropastoriles refuerzan el panorama presentado (Maza 2019).

Con respecto a los nuevos sitios registrados, Tambillo y Tocas, podemos decir lo siguiente. Ambos sitios, evidentemente, deben ser entendidos como parte de las estrategias de vialidad y dominio político del Imperio en su etapa expansiva, posteriormente consolidada. La posibilidad de una búsqueda de controlar simultáneamente los recursos agrícolas y pastoriles se ve respaldada por

el análisis de cuencas visuales realizado en el SIG (figura 7). Asimismo, a nivel simbólico, ambos sitios tuvieron una visibilidad privilegiada de las montañas o *apus* de la Cordillera Negra. Es significativo destacar que desde ambos sitios se logra visualizar la cumbre del Coñocranra; cabe precisar, asimismo, que existe intervisibilidad entre estos dos asentamientos.

El primer sitio, Tambillo, al estar ubicado en el camino más directo y, a su vez, a la mitad del recorrido que une Tocas con Hatun Huaylas, habría funcionado como un tambo que permitía la interacción entre estos importantes asentamientos; al mismo tiempo, puede ser considerado como un centro administrativo, parcialmente ligado a las actividades rituales evidenciadas por el *ushnu* y una fuente artificial de agua (CS-1).³⁵ La orientación de esta estructura, desde nuestro punto de vista, estaría dirigida a la montaña Coñocranra³⁶ y evidenciaría su carácter de *birka*³⁷ tutelar de la región.³⁸ Asimismo, a partir de sus características, no debe descartarse que también hubiera sido considerada la *pacarina* o *upaimarca* de los grupos locales (Glowacki y Malpass 2003). El paisaje sagrado de lagunas, origen del sistema hidráulico natural y cultural (red Huiru Catac) de la región, abogaría por esta propuesta.

Como ya lo hemos señalado, el *ushnu* de Tambillo presenta similitudes con las plataformas sagradas de *puna* registradas en la región Ayacucho (Cavero 2010; Meddens 2015) y podría ser considerado, sobre la base de su asociación con el cerro Coñocranra, dentro de la categoría de las plataformas aisladas en las partes altas asociadas a *wamanis* o *apus* locales, categoría establecida por Meddens (2015: 249-252). La naturaleza ritual de esta plataforma sagrada aún no ha sido establecida claramente; la evidencia colonial y actual sugiere que este lugar estuvo relacionado, en esencia, a la celebración de ritos, incluyendo evidentemente la celebración de *capacochas* (Hernández Príncipe 1923 [1621]), constituyendo

un espacio de legitimización de las élites locales con el gobierno imperial (Aguilar 2019).

Asimismo, Ramón (2014) ha hecho hincapié sobre la relación existente entre las deidades del rayo (Illapa, Liviach, Catequil) y las plataformas elevadas ubicadas en la *puna*; por consiguiente, no debe descartarse el vínculo que estas estructuras podrían haber tenido con los rituales propiciatorios ganaderos celebrados en el lugar. La densa tecnología agropastoril evidenciada en el registro arqueológico local, efectivamente, parecería inclinarse hacia estas actividades rituales; al respecto, en un estudio reciente basado en sus investigaciones en Kapia, Lane (2018) ha demostrado la asociación latente entre estas características sagradas del paisaje y las deidades del rayo.

Debemos destacar que los antiguos ocupantes de este lugar solo habrían necesitado, si es que así lo deseaban, desviar el agua del sistema de riego Huiru Catac hacia el sitio de Tambillo, mediante el canal CS-1, para desabastecer de agua a todas las poblaciones localizadas valle abajo, dependientes del canal principal de este sistema hidráulico (Maza 2018: 134).

A nivel intrasitio, no se puede descartar la relación que las estructuras rectangulares, especialmente la ER-1, podrían haber tenido con las actividades de pastoreo y almacenamiento, siguiendo las inferencias propuestas por Casaverde y López (2013) para otros sitios incas con similares patrones arquitectónicos en el área del Chinchaysuyu; coincidimos con estos investigadores al señalar que, dadas sus características, la estructura ER-1 correspondería a una edificación para “propósitos especiales”. Así, se sugiere la posibilidad de que este tipo de recinto fuera “empleado indistintamente para usos distintos, según las necesidades que se presentaron en las diferentes regiones donde las construyeron” (Casaverde y López 2013: 75). Considerando el contexto arqueológico a nivel intrasitio,

³⁵ Hyslop ha remarcado que los tambos difícilmente se emplazaban en lugares que no poseyeran una fuente de agua cercana y segura. Tambillo, al disponer de una fuente de agua provista de un canal (CS-1), cumple con esta primordial característica; a ello viene a sumarse, como ya ha sido señalado, la denominación local del sitio, que respaldaría, a nivel etnográfico, su identificación como un tambo.

³⁶ Desde el punto de vista etimológico, Gambini ha señalado que el nombre de esta cumbre significaría “piedras volcánicas calientes” (Gambini 1975: 23); el diccionario de quechua huaylino indica que *goñoq* significa “tibio” mientras que *ranru* alude a la “tierra pedregosa” (Parker y Chávez 1976).

³⁷ Se prefiere utilizar la voz *birka* en remplazo de *apu* o *wamani*, debido a que en la sierra ancashina este término es empleado con mayor frecuencia para referirse a las montañas o cerros (Parker y Chávez 1976); es probable que *birka* derive de la voz quechua sureña *orvo*.

³⁸ Sería interesante visitar la cima de esta montaña con la finalidad de encontrar vestigios incaicos o, incluso, probables *capacochas*, tal como se han descubierto en los santuarios de altura de los Andes sureños (Reinhard 1983; Ceruti 1997) o, a nivel local, en la zona de Ocros (Hernández Príncipe 1923 [1621]). Se tienen, sin embargo, algunas referencias proporcionadas por los pastores, sobre “curiosos” alineamientos de piedras en los alrededores de la cumbre de esta montaña (Edmundo Paz. Comunicación personal, 2019).

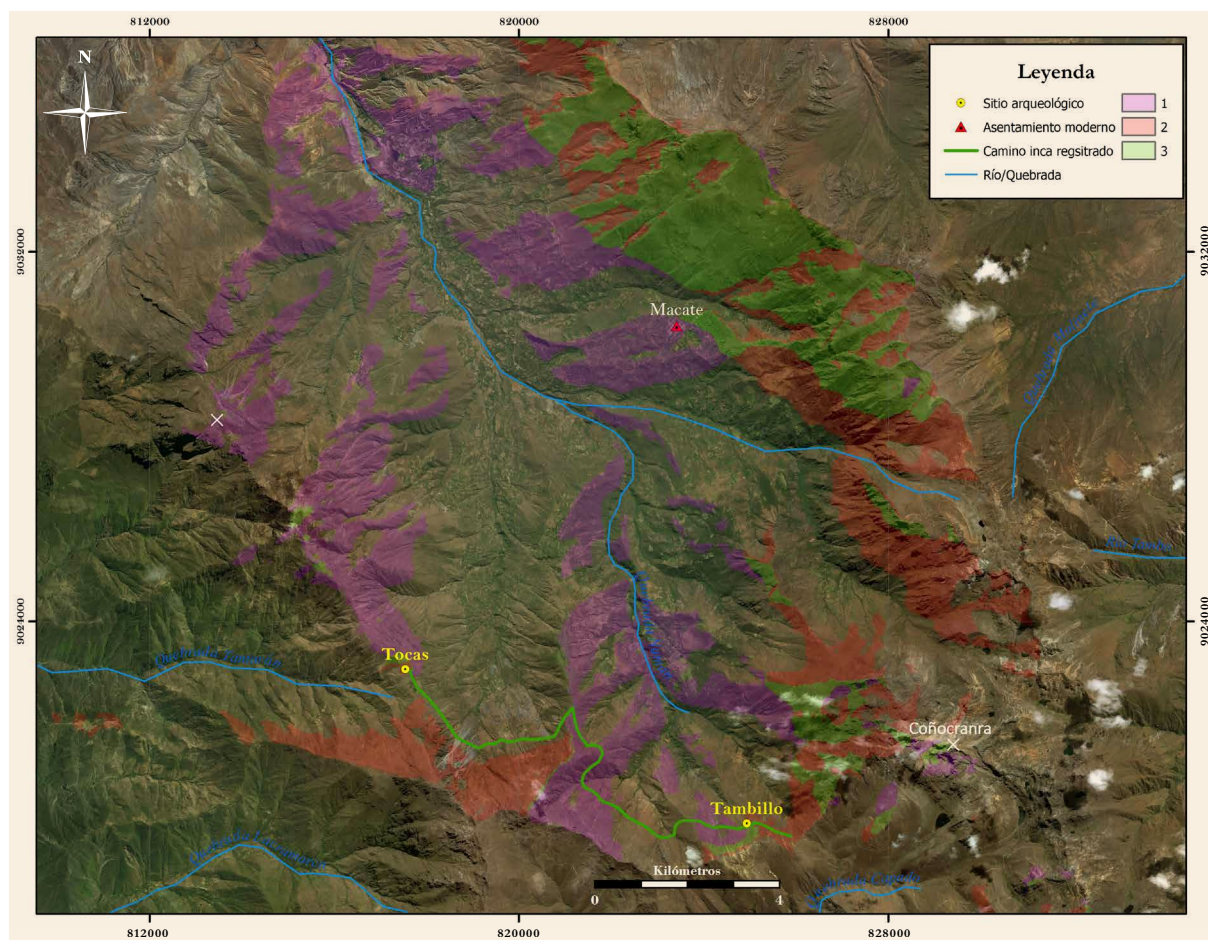


Figura 7. El análisis de cuencas visuales realizado en el SIG permitió conocer la relación de los sitios registrados con los recursos productivos y las características sagradas del paisaje local. 1 representa el área visible desde Tambillo, 2 el área visible desde Tocas, y 3 el área que pudo ser vista desde ambos sitios simultáneamente

es evidente que el *ushnu* representó en épocas pasadas el eje de las actividades más importantes de connotación ritual o simbólica. En estas ceremonias se habría necesitado de alguna parafernalia ritual de forma permanente y selectiva; por lo tanto, la ER-1 podría haber sido el lugar donde se almacenaban algunos de estos bienes.

Por otro lado, la naturaleza de la ER-2 puede ser entendida mejor si se la concibe como una *kallanka*; los estudios indican que aquí se habrían podido hospedar los funcionarios, transeúntes y cualquier otra persona o grupo relacionado con el gobierno inca. Además, considerando la ausencia de evidencias de almacenamiento local (*cola*), podría haber sido empleada adicionalmente como un lugar de almacenamiento (Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 2016 [1990]; Barraza 2010).

La identificación de espacios acondicionados para el sustento de camélidos y de terrazas de contención de limos, sugieren la realización de actividades agropastoriles asociadas al sitio. No se debe desestimar, asimismo, la ubicación estratégica y el amplio dominio visual que

posee Tambillo respecto a la subcuenca del río Kiway. Todos estos elementos, vistos en conjunto, habrían favorecido el control político, económico y simbólico por parte del Estado Inca.

De este modo, creemos haber presentado evidencias concluyentes para localizar geográficamente el pueblo prehispánico de Tocas. Como se desprende de la metodología empleada en este trabajo, fue la interdisciplinariedad (registros etnohistóricos, fuentes cartográficas y referencias etnográficas) la que permitió, desde un inicio, sospechar respecto a la ubicación de esta antigua *llaqta*. Fue, sin embargo, determinante el descubrimiento de Tambillo para inferir e intuir si verosíblemente el Tocas etnohistórico se encontraría al oeste del referido sitio. De acuerdo a los indicadores arqueológicos observados, los orígenes de Tocas podrían remontarse al período Intermedio Tardío. Al parecer, su supremacía política coadyuvó a su prominencia durante la época de dominación incaica y, probablemente, se constituyó en uno de los principales pueblos de la mitad norte de la provincia inca de Huaylas. Este

sitio cumplió funciones administrativas y fue el centro de una gran población prehispánica que, incluso, pudo haber incluido grupos foráneos o *mitmaq*. Es de esperar que posteriores estudios sistemáticos o excavaciones permitan reconocer y clarificar mayores evidencias que revelen sus conexiones con el Estado Inca.

El elemento funerario considerado tipológicamente como un mausoleo, localizado al norte de Tocas (EF-3), en vista de sus cualidades y su peculiaridad en la literatura académica, podría quizás corresponder a una variante tardía de enterramiento para las élites locales de Huaylas. No se conocen estructuras de ese tipo pertenecientes a épocas anteriores, las cuales, a diferencia de los períodos tardíos, son mejor conocidas y han sido estudiadas en gran parte de la región Áncash (v.g. Bennett 1944; Tello 1956).

Otro elemento contextual que refuerza la importancia de este asentamiento prehispánico, lo constituye su emplazamiento. Se ha constatar claramente la convergencia de varios caminos regionales en este sitio; además, su ubicación es estratégicamente prominente, característica que le habría permitido manejar y monitorear los recursos productivos locales, además de controlar las unidades políticas dependientes de este importante centro administrativo y residencial.

Creemos, desde nuestro punto de vista, que las estructuras presuntamente construidas por el Estado Inca en estos sitios (*kallankas*) reflejan, en esencia, la implantación de un aparato administrativo para la gestión de los recursos locales y la vialidad del área, esta última característica remarcada por Hyslop (2014 [1984], 2016 [1990]) y, más recientemente, por Herrera (2005). De hecho, Gasparini y Margolies (1977) enfatizan que estos edificios representan una “arquitectura de poder”. A la luz de las declaraciones de los testigos en la “Información de Ampuero”, quienes generalmente coincidían en que los naturales de Huaylas tributaban con recursos

productivos a Contarhuacho (“ovejas de la tierra”, coca, ají y maíz), quizás pueda entenderse la relación entre el Estado imperial y las entidades políticas del área. La posición estratégica en la que se encuentran precisamente los dos sitios incas descritos coincide claramente con la distribución de estos recursos.

Aunque anteriormente se había postulado la existencia de un camino lateral que uniría la costa ancashina con el Callejón de Huaylas vía la microcuenca de Chaclancayo, teniendo como eje el centro administrativo de Intiaurán (Lane 2011), los nuevos datos brindados en esta investigación permiten proponer, a partir de la identificación de los sitios de Tocas y Tambillo que estuvieron interconectados definitivamente por el mismo camino, una vía prehispánica probablemente mucho más fluida y relevante para el período Horizonte Tardío.³⁹ Es importante tomar en cuenta, además, que el centro provincial de Hatun Huaylas estuvo posiblemente localizado, precisamente, en el sector oriental de la Cordillera Negra de esta área específica.⁴⁰ La información etnográfica recogida de los pobladores locales respalda firmemente la vinculación de estas zonas; los habitantes del actual Tocas conocen a este camino como “el antiguo camino a Huaylas”.

Esta ruta habría permitido un fácil desplazamiento de las comunidades, principalmente de los grupos étnicos ubicados en los valles de Lacramarca y Jimbe⁴¹, hacia el área norte del Callejón de Huaylas; asimismo, habría facilitado el viaje de los transeúntes que desearan evitar el largo trayecto adyacente al río Santa.

El camino inca transversal registrado, que une Tocas y Tambillo, sería la continuación de una ruta que tendría su origen en los valles bajos del río Santa y Lacramarca (figura 8) y, probablemente, se desprendería del Camino Longitudinal de la Costa o “Camino de los Llanos” (Chávez 2017); sin embargo, a partir de la evidencia arqueológica disponible, no podemos concluir si la principal ruta

³⁹ Cabe anotar que este nuevo planteamiento no descarta la importancia que habría tenido la ruta de Chaclancayo, sino que añade una nueva ruta transversal a la infraestructura vial inca de la región Áncash actualmente conocida. La ruta que asciende por Moro hacia el Callejón de Huaylas parece tener su correlato histórico; por este camino, aparentemente, transitó el gobernador Cristóbal Vaca de Castro en la década de 1540 (Herrera 1728: 5). Si esto fue así, es posible que hubiera utilizado la ruta que cruzaba el sitio de Intiaurán y se dirigía hacia el Callejón de Huaylas.

⁴⁰ En la bibliografía regional podemos encontrar breves referencias sobre el hallazgo de cerámica inca en los alrededores del distrito de Huaylas, incluyendo los restos de un probable aríbalo. Lamentablemente, estos reportes no se ven acompañados por el registro fotográfico de dichos materiales (Alba 2009).

⁴¹ Estos grupos incluían, específicamente, a las comunidades ubicadas en la margen derecha de la quebrada Capado y en las cabecezas de la quebrada de Lampanín. De hecho, hacia el lado de Jimbe, existe tan solo un sitio que presenta una ocupación del período Intermedio Temprano (100 a.C.-650 d.C.) y probablemente del Horizonte Medio (650 -1000 d.C.): Tzaqanan (Maza 2018). Desde la parte alta de este asentamiento se desprende un camino prehispánico que se dirige hacia la parte alta de la quebrada Capado (Maza 2018a), vía que probablemente se unía con el camino transversal registrado en los alrededores del tercer acueducto.

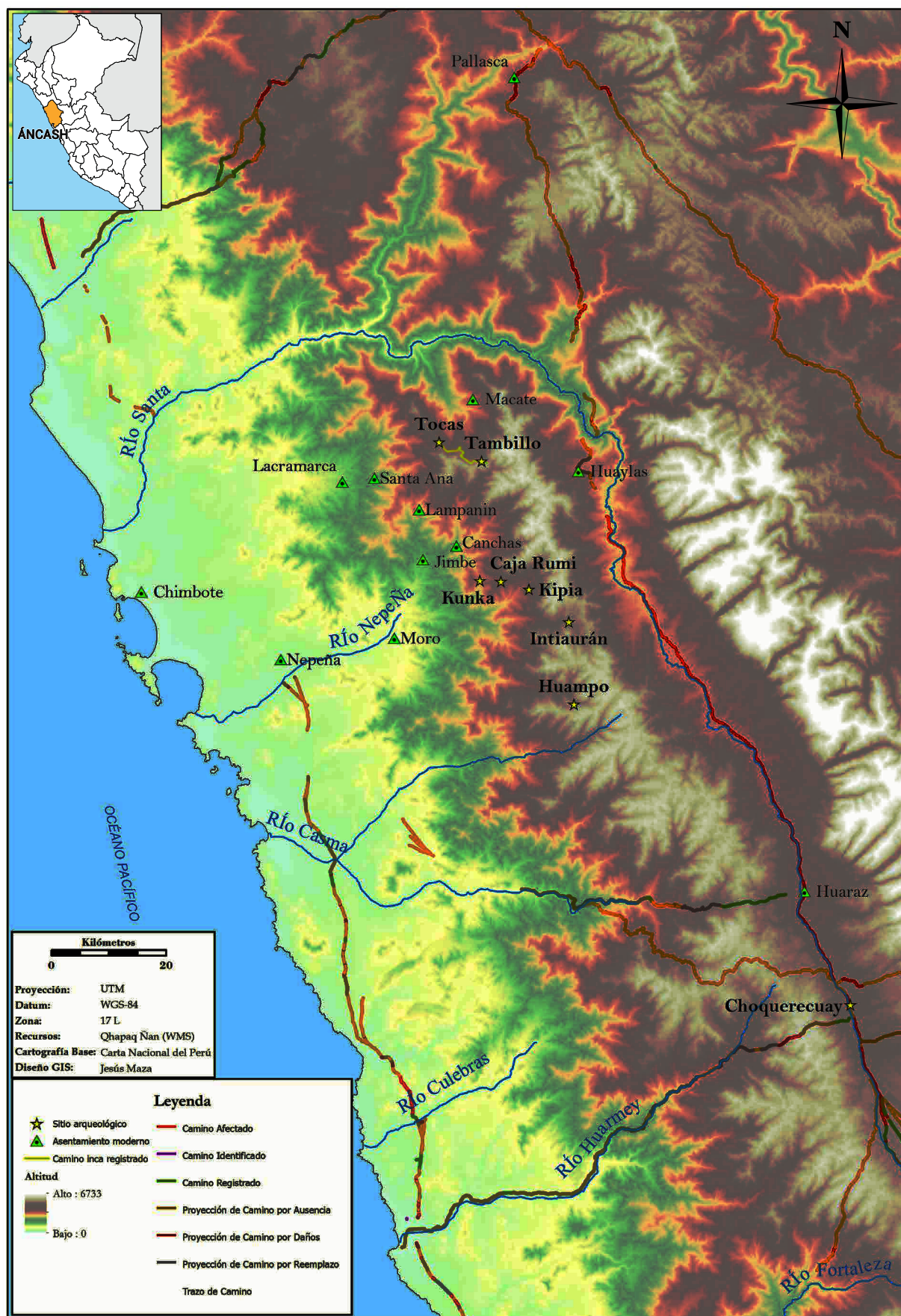


Figura 8. Mapa de ubicación de los sitios mencionados en el texto y caminos registrados por el Proyecto Qhapaq Ñan en la región Áncash (WMS)

transversal ascendía por los valles de Santa o Lacramarca. Si bien se han identificado ocupaciones en ambas cuencas a lo largo de la época prehispánica, los estudios realizados en el segundo valle son todavía escasos y distan de ser concluyentes (Tello 1956: 330). De otro lado, los estudios de patrones de asentamiento efectuados en el valle de Santa (Wilson 1988; Cárdenas 2000; Chapdelaine 2011) no han logrado identificar, hasta la actualidad, sitios del período Horizonte Tardío que presenten cánones arquitectónicos inca o algún otro indicio que permita reconocerlos como posibles instalaciones imperiales (*v.g.* tambos). No obstante, las referencias etnográficas, históricas y coloniales provenientes del valle de Lacramarca, enfatizan la antigüedad de esta vía y sugieren que la ruta ascendía por esta cuenca. Reforzando esta propuesta, resulta difícil que, considerando la relación de Tocas con la cuenca del río Lacramarca, los caravaneros antiguos hubieran tomado la ruta del valle de Santa o la que se proyecta hacia el noroeste, principalmente por las condiciones accidentadas y el esfuerzo adicional que habría representado para los viajeros.

En cualquiera de los casos, esta ruta se habría unido al Camino Inca que cruza el Callejón de Huaylas y se incorpora, en inmediaciones de Pallasca, al Qhapaq Ñan proveniente del Callejón de Conchucos, para luego dirigirse a la zona de Huamachuco (Hurtado 2013) y de allí a Quito.

Para finalizar, señalaremos que la presencia de dos rutas transversales utilizadas en la época de dominación incaica⁴² en este espacio geográfico relativamente pequeño, sugiere las intensas conexiones culturales que habrían mantenido los pobladores del Callejón de Huaylas con grupos costños, antes y durante el período Horizonte Tardío.⁴³ Esta interacción permitiría explicar las similitudes observadas en la cerámica tardía prehispánica de los estilos *Casma* y *Aquilpo*.

Conclusiones

Resulta claro que la investigación realizada ha generado más preguntas que respuestas. En este artículo hemos puesto en evidencia como en un área geográfica relativamente reducida se han logrado identificar dos sitios que

atestiguan la presencia incaica de manera convincente; esta se ve reflejada tanto en los indicadores arquitectónicos como contextuales observados en el registro arqueológico. Además, dadas las características del medio ecológico local, el presente estudio provee de un interesante marco para repensar algunas estrategias imperiales empleadas por los incas al momento de incorporar nuevos territorios al Tawantinsuyu, especialmente aquellas relacionadas a actividades agropastoriles. Desde nuestro punto de vista, tomando en cuenta otros estudios desarrollados en la misma área (Lane 2006; Combey 2018a; Maza 2018i), los incas habrían intensificado la especializada economía agropastoril que desarrollaban los grupos locales desde épocas anteriores.

Otra línea de discusión puede ser planteada a partir de la evidencia disponible sobre la ocupación inca en Áncash (figura 9). Como fue señalado en la introducción de este trabajo, se ha indicado insistentemente que la mitad sur de la provincia inca de Huaylas correspondería a su sección Hurin y, por consiguiente, que se trataba de una parcialidad con menor grado jerárquico que la sección norte, área donde se desarrolló el presente estudio. Vistos los datos disponibles en su conjunto y considerando la presencia de un monumental *ushnu* en Choquerecuay además de otros componentes arquitectónicos incas en el sitio (Aguilar 2019), resulta válido preguntarse si esta división jerárquica se sostiene sobre el estado actual de nuestros conocimientos. Por ello, resulta imperativo localizar el componente inca del sitio de Hatun Huaylas, lugar que, de acuerdo a la evidencia histórica que manejamos, podría haber sido un importante centro provincial en el sector norte del Callejón de Huaylas, teniendo incluso algunos pueblos sujetos bajo su control (Estete 1831[1534]; Sancho de la Hoz 1917 [1534]). Aunque es posible que las estructuras antiguas de este sitio se encuentren cubiertas por la superposición de construcciones modernas o, incluso, destruidas por actividades antrópicas a través del tiempo, considerando el patrón de asentamiento desarrollado durante el PIT, puede sugerirse que este componente se ubicaría en los alrededores de alguna colina cercana y próximo al Camino Inca que pasa cerca al distrito de Huaylas.

Es probable que la presencia inca en el área se encuentre relacionada a la importancia política de la *guaranga* de To-

⁴² Una tercera ruta puede ser añadida, aquella que interconectaba Casma y Huaraz. Esta ruta, de acuerdo a algunos estudios (Bar 2013), podría tener antecedentes mucho más tempranos.

⁴³ Sobre este acápite, cabe preguntarse si acaso el aprovechamiento de la riqueza ictiológica del mar ancashino tendría antecedentes en el período prehispánico; quedaría por confirmarse si la explotación de estos recursos tuvo alguna influencia en la densa presencia de caminos que unían ambas zonas ecológicas y, en consecuencia, el tráfico de productos entre estas áreas.

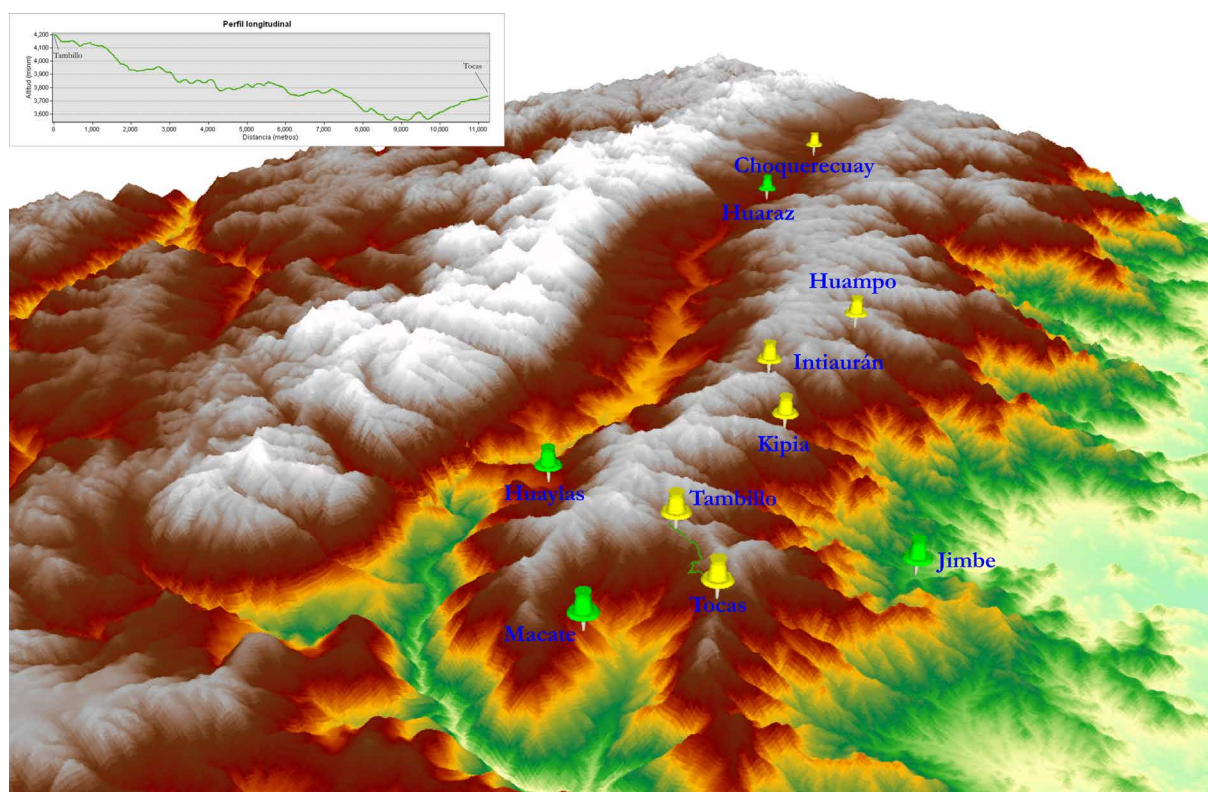


Figura 9. Vista tridimensional del área de estudio y sitios mencionados en el texto utilizando el software ArcScene. En la parte superior se muestra el perfil longitudinal de la sección de camino inca entre Tambillo y Tocas

cas antes y durante la época de dominio imperial. Como lugar de origen de la nobleza provincial de Huaylas, es de esperar que hubiera existido un mayor interés por parte del Estado Inca hacia esta zona. La construcción de edificios imperiales administrativos hace hincapié en el interés incaico por la tributación y recursos locales. De otro lado, la presencia del *ushnu* también sugiere una apropiación del paisaje sagrado local y la imposición del culto cusqueño, prácticas que han sido resaltadas al estudiarse el dominio incaico de los grupos étnicos conquistados (Meddens 2015; Aguilar 2019).

No obstante, se deben tomar en cuenta los privilegios señoriales y la probable influencia política que pudo ejercer Contarhuacho en su papel de mujer noble y esposa secundaria de Huayna Capac (Espinoza 1976), además de haberse retirado a vivir a Tocas en los últimos años de su vida y desde ahí probablemente concentrar el poder político y económico de un sector de Huaylas (Varón 1993). Precisamente, estos factores coyunturales, además de los ya referidos recursos agropastoriles, habrían propiciado que el Estado Inca concentrara e invirtiera importantes cantidades de energía humana en la reconstrucción del sitio inca de Tambillo y en la derivación de las aguas del canal madre del sistema Huiru Catac (mediante el CS-1) hacia este asentamiento.

No se descarta el empleo de grupos *mitmaq* para realizar estas obras de infraestructura pública. Resulta lógico pensar que el tambo de Tambillo habría sido construido cuando el Estado Inca logró consolidarse en esta región, convirtiéndose en el asentamiento que vinculó el importante pueblo de Tocas con el centro provincial de Hatun Huaylas.

Finalmente, consideramos que, con los datos expuestos, hemos sentado las bases para explicar un pequeño pero importante segmento de nuestra historia andina. Las huellas de un Imperio, como el construido por los incas, no deben ser juzgadas únicamente a partir de la presencia o ausencia de sus indicadores arqueológicos. Como lo ha demostrado esta investigación, un enfoque interdisciplinario (arqueología, etnohistoria, etnografía y lingüística) y el empleo de distintas técnicas (prospecciones arqueológicas, cartografía, uso de SIG, etcétera), que escasamente caracterizan a las investigaciones arqueológicas actuales, permite ampliar notablemente nuestros conocimientos sobre la presencia de la última gran civilización andina en un aparente hoyo negro, las tierras altas ancashinas, antiguos límites occidentales de la provincia inca de Huaylas.

Agradecimientos

El reconocimiento arqueológico efectuado en el marco de esta investigación fue llevado a cabo gracias al apoyo económico de la Asociación Jimbe de Desarrollo Integral y el oportuno traslado hacia el área de estudio por la Municipalidad Distrital de Cáceres del Perú. En Tocas, quedamos en deuda con el Sr. Amador Carrión, por su esmerada atención y recepción al grupo de investigación.

El autor agradece a los revisores de este artículo, en especial a Rafael Varón Gabai, quien con sus acertados comentarios contribuyó a realizar oportunas precisiones respecto a la información etnohistórica. A Frank Meddens, cuyo aporte y crítica permitió analizar la investigación desde una perspectiva más amplia. Finalmente, al gentil sanjacinteño Romel Garay, por las correcciones de estilo.

Referencias bibliográficas

Advíncula Zeballos, Mario y Ricardo Chirinos Portocarrero

2000 “Reconocimiento del sitio arqueológico Caja Rumi, cuenca alta del valle de Nepeña”, *Unay Runa* [Lima], 4, pp. 23-29.

Aguilar Díaz, Miguel

2019 “Paisajes políticos y ushnu en el orden social y espacial de Choquerecuay, s. XV-XVI”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 39(1), pp. 1-30.

Alba Herrera, Claudio Augusto

2009 *La provincia de Huaylas en la historia*. Caraz: Ediciones El Inca.

Albornoz, Cristóbal de

1967 [1582] “La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas” (edición de Pierre Duviols), *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 56, pp. 7-39.

Arriaga, Pablo Joseph de

1621 *Extirpacion de la idolatria del Piru*. Lima: Geronymo de Contreras.

Aspillaga Delgado, Antero

1953 “Rocro y Palacio Colcap”. *El Comercio* [Lima], 24 de agosto, p. 8.

Bar Esquivel, Alfredo

2013 *El Proyecto Qhapaq Ñan y el registro del Sistema Vial Inca. El caso del tramo del camino Inca: Huaraz - Casma* [en línea]. Lima. Disponible en : <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/129382084-El-Proyecto-Qhapaq-Nan-y-el-registro-del-Sistema-Vial-Inca-Lic-Alfredo-Bar.pdf> [8 de marzo de 2019].

Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos

2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional – Ministerio de Cultura del Perú.

Barraza Lescano, Sergio

2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la kallanka”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

Bastiani Atto, María Soledad

2006 “El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 10(17), pp. 91-119.

Bazán del Campo, Francisco

2011 “Asentamientos tardíos del Santo Toribio y del Auquish Urán”, en Kevin J. Lane y Miltón Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 93-118. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Bennett, Wendell C.

1944 *The North Highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*. New York: American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 39(1)).

Bernabé Romero, Joseph

2017 “La ruta inca a los Huaylas. Estudio de la vialidad inca en la pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Ancash, Perú”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 47-63.

Burger, Richard y Lucy Salazar

2015 “La cerámica de Coscopunta, un sitio del período Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 44(1), pp. 23-52.

Cabrera Arana, Miguel

2013 *Interpretación de imágenes de satélite para la actualización de la base de datos del Proyecto Qhapaq Ñan* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/125714727-Interpretacion-de-imagenes-de-satelite-para-la-actualizacion-de-la-base-de-datos-del-Proyecto-Qhapaq-Nan.pdf> [5 de marzo de 2019].

Calvete de Estrella, Juan Cristóbal

1889 *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*. 2 tomos. Edición de Antonio Paz y Meliá. Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M. (Colección de Escritores Castellanos—Historiadores, 70 y 76).

Cárdenas Martín, Mercedes

2000 “Reconocimiento arqueológico en el valle de Santa”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 27, pp. 99-149.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2013 “Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 58-91.

Cavero Palomino, Yuri

2010 *Inkapamisan: ushnus y santuario inca en Ayacucho*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga - Municipalidad Distrital de Lucanas.

Ceruti, María Constanza

1997 *Arqueología de alta montaña*. Salta: Editorial Milor.

Chapdelaine, Claude

2011 “Los moches del Santa, una larga historia”, en Miłosz Giersz e Iván Guezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*, pp. 185-230. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Chávez Echevarría, Jack

2017 “El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revisión de los caminos incas de la costa norcentral del Perú”, *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 12, pp. 23-38.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino

2017 “La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el *Inca Naani* y el ushnu de Soledad de Tambo”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 32-47.

Combey, Andy

2017 *Les Barrages de la Haute Vallée de Nepeña. Stratégies de Gestion de L'eau et impacts sociaux. Cordillère Noire, Ancash, Pérou. Intermédiaire Récent (1000–1460 apr. J.-C.) - Horizon Récent (1460–1532 apr. J.-C.)*. Tesis de Maestría (I). Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne (inédito).

2018a *Dynamiques spatiales et mobilités dans la Cordillère Noire permanences et évolutions. Vallon de Capado, Ancash, Pérou. Horizon Ancien (900–300 av. J.-C.) - Horizon Récent (1460–1532 apr. J.-C.)*. Tesis de Maestría (II). Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne (inédito).

2018b “Lagunas y antiguas represas en las alturas de Jimbe, distrito Cáceres del Perú”, *Revista Sedir* [Moro], 2, pp. 36-37.

Conolly, James y Mark Lake

2009 *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Daggett, Cheryl
1983 “Casma Incised pottery: an analysis of collections from the Nepeña Valley”, en Daniel H. Sandweiss (editor), *Investigations of the Andean Past. Papers from the First Annual Northern Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, pp. 209-225. Ithaca: Cornell University - Latin American Studies Program.
- Dean, Carolyn
2006 “Rethinking *apacheta*”, *Ñamya Pacha* [Berkeley], 28(1), pp. 93-108.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio
1964 “La marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cuzco”, *Revista Histórica* [Lima], 26, pp. 146-174.
- Doughty, Paul
1970 *Huaylas: un distrito andino en pos de progreso*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Duviols, Pierre
1977 *La destrucción de las religiones andinas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1976 “Las mujeres secundarias de Huayna Capac: dos casos de señorialismo feudal en el imperio inca”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 247-298.
2013 “Etnia Guaylla (ahora Huaylas)”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 17(30), pp. 179-190.
- Estete, Miguel de
1891 [1534] “La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca á Parcoma, y de allí á Jauja”, en Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú* pp. 121-149. Madrid: Establecimiento tipográfico de Juan Cayetano García (Colección de libros que tratan de América raros o curiosos, 1).
- Gambini Escudero, Wilfredo
1975 *Monografía de Cáceres del Perú-Jimbe: distrito de la Póvincia de Santa, Dpto. de Áncash*. Lima: s.e.
1984 *Santa y Nepeña. Dos valles/Dos culturas*. Lima: Imprenta M. Castillo R.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1918-1920 [1609] *Los Comentarios Reales de los Incas*. 6 tomos. Edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Cía.
- Gareis, Iris
2004 “Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)”, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* [Medellín], 18(35), pp. 262-282.
- Gasparini, Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Glowacki, Mary y Michael Malpass
2003 “Water, huacas, and ancestor worship: Traces of a sacred Wari landscape”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 14(4), pp. 431-448.
- Gridilla, Alberto
1937 *Ancash y sus antiguos corregimientos*. Tomo 1: La Conquista. Arequipa: Editorial La Colmena.
- Guibovich del Carpio, Lorgio A.
1988 *Macate a través de la historia*. Lima: Editorial y Publicaciones GUIBODELCAR.
- Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1621] “Mitología andina. Idolatría en Recuay”, *Revista Inca* [Lima], 1(1), pp. 23-78.
- Herrera, Antonio de
1728 [1601-1615] *Descripción de las Indias Occidentales*. 4 tomos. Amberes: J. B. Verdussen.

Herrera Wassilowsky, Alexander

2003 “La Serpiente de Oro y los incas: la ocupación inca en el alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán”. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 189-215 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2005 *Territory and Identity in the pre-Columbian Andes of Northern Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge (inédito).

Hurtado Benites, Leonel

2013 *El Camino Inca en el departamento de La Libertad Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/bitstream/handle/CULTURA/203/2013.08.16%20El%20Camino%20Inca%20en%20el%20departamento%20de%20La%20Libertad%20-%20Tramo%20Hu%C3%A1nuco%20Pampa%20%E2%80%93%20Huamachuco.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [7 de abril de 2019].

Hyslop, John

2014 [1984] *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Ediciones Copé.

2016 [1990] *Asentamientos planificados Inka*. Lima: Ediciones Copé.

Ibarra Asencios, Bebel

2016 “Estrategias de ocupación en la sierra de Ancash: el rol de tambos y colcas en la definición de provincias incas”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2. Población y Territorio*, pp. 179-209. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ikehara Tsukayama, Hugo

2008 “Kushipampa: el final del Periodo Formativo en el valle de Nepeña”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 12, pp. 371-404 [Número temático: El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, editado por Peter Kaulicke y Yoshio Onuki].

Instituto Nacional de Cultura

2001 *Contribución para un primer inventario general de sitios arqueológicos del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Isbell, William H.

1997 *Mummies and mortuary monuments: a postprocessual prehistory of Central Andean social organization*. Austin: University of Texas Press.

Kendall, Ann

1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 13-96.

La Gasca, Pedro de

1998 [1551-1553] *Descripción del Perú (1551/1553)*. Estudio de Josep M. Barnadas. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

Lane, Kevin J.

2006 *Engineering the Puna: The hydraulics of agro-pastoral communities in a Northcentral Peruvian valley*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge (inédito).

2010 “Continuidad y cambio en comunidades Huaylas durante el periodo Intermedio Tardío, Inka y Colonial 1000-1615 d.C”, *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 7-28.

2011 “Hincapié en los Andes Nor-centrales: la presencia Inca en la Cordillera Negra, Sierra de Ancash”, en Kevin J. Lane y Milton Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 123-170. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Lane, Kevin J.; Emma Pomerey y Milton Lujan Dávila

2018 “Over rock and under stone: carved rocks and subterranean burials at Kipia, Ancash, AD 1000-1532”, *Open Archaeology* [Warsaw], 4(1), pp. 299-321.

Lanning, Edward P.

1965 “Current research: Highland South America”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 31(1), pp. 139-140.

Lau, George F.

2001 “Investigaciones arqueológicas en Chinchawas”, *Unay Runa* [Lima], 5, pp. 21-25.

2015 “The dead and the Longue Durée in Peru’s North Highlands”, en Izumi Shimada y James L. Fitzsimmons (editores), *Living with the Dead in the Andes*, pp. 200-244. Tucson: The University of Arizona Press.

2016 *An archaeology of Ancash: Stones, ruins and communities in Andean Peru*. New York: Routledge.

Levillier, Roberto

1956 *Los Incas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Llosa Larrabure, Jaime

2008 *Elaboración e implementación de un Programa Nacional de Adaptación al Cambio Climático, con énfasis en zonas seleccionadas de la Sierra Centro y Sur del país*. Informe técnico presentado al CONCYTEC, Lima (inédito).

Martiarena, Laurie

2014 *The social life of death: Mortuary practices in the North-Central Andes, 11th-18th centuries*. 2 volúmenes. Tesis de Doctorado. University of East Anglia, School of Art History and World Art Studies, Norwich (inédito).

Martínez, Eneas

1961 “Conquista de los Atun Huayllas por el Inti Patza Cutec”. *Forjando Ancash* [Lima], 9, pp. 30-31.

Matos Colchado, Santiago

2000 *Huayllas y Conchucos en la historia regional*. Lima: Editorial San Marcos.

Maza Poma, Jesús

2018a “Un caso de ingeniería hidráulica prehispánica en la cuenca alta del valle de Nepeña, el sistema de irrigación Huiru Catac”, *In Crescendo* [Chimbote], 9(1), pp. 133-162.

2018b “El agua de los ancestros: algunas notas sobre el sistema de riego prehispánico Huiru Catac”, en Katherine Román Aquino (editora), *Ponencias desarrolladas del I Coloquio de Arqueología del Museo de Sitio Julio C. Tello de Paracas*, pp. 92-115. Lima: Ministerio de Cultura.

2018c “Tambillo, un nuevo sitio inca”. *Correo* [Chimbote], 9 de mayo, p. 20.

2018d “Nuevos hallazgos arqueológicos en Áncash”, *Correo* [Chimbote], 30 de mayo, p. 10.

2018f “El pastoralismo prehispánico en Jimbe”, *Correo* [Chimbote], 7 de setiembre, p. 24.

2018g “Tocanca, un paso ancestral andino”, *Correo* [Chimbote], 7 de noviembre, p. 20.

2018i *El riego en las tierras altas: aproximaciones a partir del estudio arqueológico del sistema hidráulico Huiru Catac, cuenca alta de Nepeña*. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

2019 “De las qochas a las quechuas: el manejo ancestral del agua de riego en las montañas de la Cordillera Negra. Propuestas a partir del estudio arqueológico del sistema de irrigación Huiru Catac”, *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 211-223. Lima: Ministerio de Cultura.

Maza Poma, Jesús y Andy Combey

En prensa “Los represamientos hidráulicos prehispánicos en el flanco occidental de la Cordillera Negra, Áncash, Perú”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica].

Meddens, Frank

2015 “The Importance of Being Inka. Ushnu Platforms and Their Place in the Andean Landscape”, en Tamara L. Bray (editora), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, pp. 239-263. Boulder: University of Colorado Press.

- Meddens, Frank; Nicholas Branch, Cirilo Vivanco Pomacanchari, Naomi Riddiford y Rob Kemp
2008 “High altitude ushnu platforms in the Department of Ayacucho Peru, structure, ancestors and animating essence”, en John Edward Staller (editor), *Pre-Columbian landscapes of creation and origin*, pp. 315-355. New York: Springer.
- Méndez Jurado, Pedro y otros (editores)
1945-1946 *Monografía de la provincia de Huaylas*. Caraz: Antena (Edición extraordinaria de la revista *Antena*. Órgano de la Asociación Provincial de Maestros Primarios de Huaylas, 7).
- Mogrovejo, Toribio de
1920 [1593] “Diario de la segunda visita pastoral del Arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo”, *Revista del Archivo Histórico Nacional del Perú* [Lima], 1, pp. 49-81.
- Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2011 “La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.
- Moore, Jerry D.
1995 “The archaeology of dual organization in Andean South America: A theoretical review and case study”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 6(2), pp. 165-181.
- Moorehead, Elisabeth
1978 “Highland Inca Architecture in Adobe”, *Namapa Pacha* [Berkeley], 16(1), pp. 65-94.
- Murra, John V.
2002 *El Mundo Andino: población medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Navarro Vega, Jaisen
2016 Proyecto de Investigación Arqueológica Distrito de Cáceres – Ancash (PIADCA). Informe técnico de los trabajos de campo Temporada 2016, Trujillo (inédito).
- Parker, Gary J. y Amancio Chávez Reyes
1976 *Diccionario quechua Áncash-Huailas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ponte Rosalino, Víctor M.
2014 *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas, Perú*. Lima: Minera Barrick Misquichilca.
- Proulx, Donald A.
1968 *An archaeological survey of the Nepeña Valley*. Amherst: University of Massachusetts, Department of Anthropology, Amherst.
1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú. Research Report Number 13*. Amherst: Department of Anthropology - University of Massachusetts.
- Raimondi, Antonio
1873 *El departamento de Ancash y sus riquezas minerales*. Lima: Imprenta de “El Nacional”.
1874-1913 *El Perú*. 6 volúmenes. Lima: Imprenta del Estado.
- Ramón Joffré, Gabriel
2014 “Altars and altitude: the Ushnu and the Puna during the Late Horizon”, en Frank Meddens, Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores), *Inca sacred space. Landscape, site and symbol in the Andes*. Londres: Archetype Publications, pp. 165-176.
- Reinhard, Johan
1983 “Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas”, *Cuadernos de Historia* [Santiago de Chile], 3, pp. 27-62.

Rostworowski, María

1999 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, 13).

1994 *Doña Francisca Pizarro: una ilustre mestiza 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rowe, John H.

1946 “Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest”, en Julian H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*. Volumen 2: The Andean Civilizations. Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 183-330 (Bureau of American Ethnology, 143).

1948 “The kingdom of Chimor”, *Acta Americana* [México, D.F.], 6(1-2), pp. 26-59.

Sancho de la Hoz, Pedro

1917 [1534] “Relación para SM de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla”, en Horacio H. Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*, editado por Horacio Urteaga, pp. 124-202. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

1942 [1572] *Historia de los Incas*. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores.

Schaedel, Richard P.

1985 “Coast-Highland Interrelationships and Ethnic Groups in Northern Peru (500 B.C.-A.D. 1980)”, en Shozo Mazuda, Izumi Shimada y Craig Morris (editores), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium No. 91*, pp. 443-473. Tokio: University of Tokyo Press.

Scovill, Edward Tracy

1909 *In the department of Ancachs & other papers*. Cleveland: s.e.

Serrudo Torobeo, Eberth

2004 “Sistema vial y asentamientos inca en la provincia de Huari. Una introducción a su estudio”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, pp. 429-443. Lima: Instituto Cultural Runa.

Soriano Infante, Augusto

1941 “Monografía de Ancash: Nepeña(Provincia de Santa)”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 10(2), pp. 263-277.

Tantaleán Ynga, Henry y Carmen Pérez Maestro

2004 “Pueblo Viejo. Un centro administrativo inca en el Callejón de Huaylas”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, pp. 445-456. Lima: Instituto Cultural Runa.

Tello Rojas, Julio C.

1956 *Arqueología del Valle de Casma: culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Lima: Editorial San Marcos.

Tschudi, Johan Jakob von

1918 *Contribucion la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo*. Edición de Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti (Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú).

Varón Gabai, Rafael

1980 *Curacas y encomenderos: acomodamiento nativo en Huaraz, siglos XVI y XVII*. Lima: P.L. Villanueva.

1993 “Estrategias políticas y relaciones conyugales. El comportamiento de incas y españoles en Huaylas en la primera mitad del siglo XVI”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 22, pp. 721-737.

1996 *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Villafana Avila, Juan Fernando

1986 *Sistemas Hidráulicos Incas*. Lima: Lluvia Editores.

Vogel, Melissa

2011 “Style and interregional interaction”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 31(2), pp. 201-224.

2018 “New Research on the Late Prehistoric Coastal Polities of Northern Peru”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 26(2), pp. 165-195.

Vogel, Melissa y David Pacifico

2011 “Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma”, en Milosz Giersz e Iván Guezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*, pp. 357-397. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Wilson, Donald J.

1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press.

Zuloaga Rada, Marina

2011 “Las encomiendas y el poder local en Huaylas: las guarangas en la construcción del sistema colonial”, *Diálogo Andino* [Arica], 37, pp. 67-86.

2012 *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Instituto de Estudios Peruanos.